TEMPESTOR

Volumen 11

HOY EL SACRIFICIO ERES TU

MLCXI

TEMPESTOR

Volumen **11**
2023

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL SACRIFICIO HUMANO

TEMPESTOR
ÓRGANO DE EXPRESIÓN TEMPESTISTA

Publicación artístico literaria, con fines ocultistas, destinada a promover la Corriente 1611
SOLO PARA MAYORES DE EDAD

CONTACTO Y APORTES:
Tempestor1611@gmail.com

PUBLICACIÓN:
T.me/Tempestor1611

Esta publicación no se hace responsable de los errores que cometan los humanos bajo su denominación individual, sea cual sea a lo largo de la historia.
En la presente, pasados o futuros volúmenes.

.....

Esta publicación se reserva el derecho a modificar o recortar los artículos que lleguen a la redacción.

.....

Esta publicación está diseñada para ser impresa de manera casera, en un formato de tamaño media carta.

.....

Se permite y alienta a su distribución, reproducción, imitación, destrucción, repulsión, odio, y censura de manera física o espiritual; siempre y cuando, toda energía originada por la misma; sea destinada a alimentar nuestro egregor.

M. DC. XI
Cum superiorum privilegio veniaque
Aperiatur Nexion et germine Tempesta

TEMPESTOR

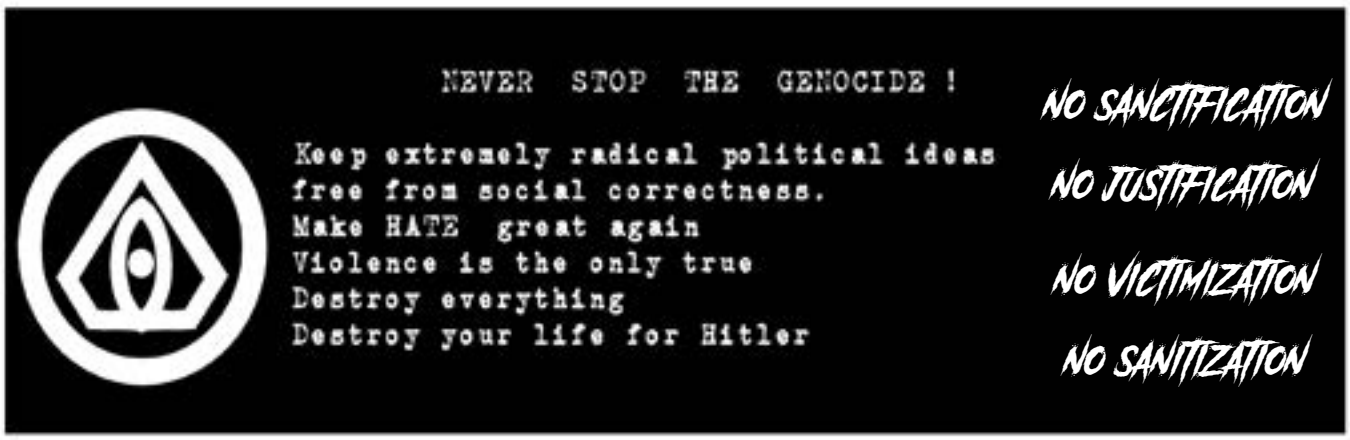
DECLARA:

°Que condena toda apología o cualquier promoción de la vida humana, y expresa su apoyo, por cualquier causa que acelere la extinción de la humanidad.
Por ello afirmamos que los débiles y los mundanos, deben de perecer; y nuestro deber es ayudarlos a morir.

°Que apoya la libre difusión de temas científicos, históricos, artísticos, misticos o literarios, que ayuden a la destrucción total del sistema, sin que ello implique apoyar a los mundanos; nuestro apoyo por su degeneración, solo es a condición de acelerar su extinción.
Por lo cual, no nos suscribimos a favor de ninguna causa o agrupación, sea cual sea.
Nosotros solo estamos a favor de la Tempestad.

°Que trata de servir como un Nexion, que manifiesta las fuerzas causales en este universo, para con este medio, dar comienzo a nuestra Gran Obra, la cual es

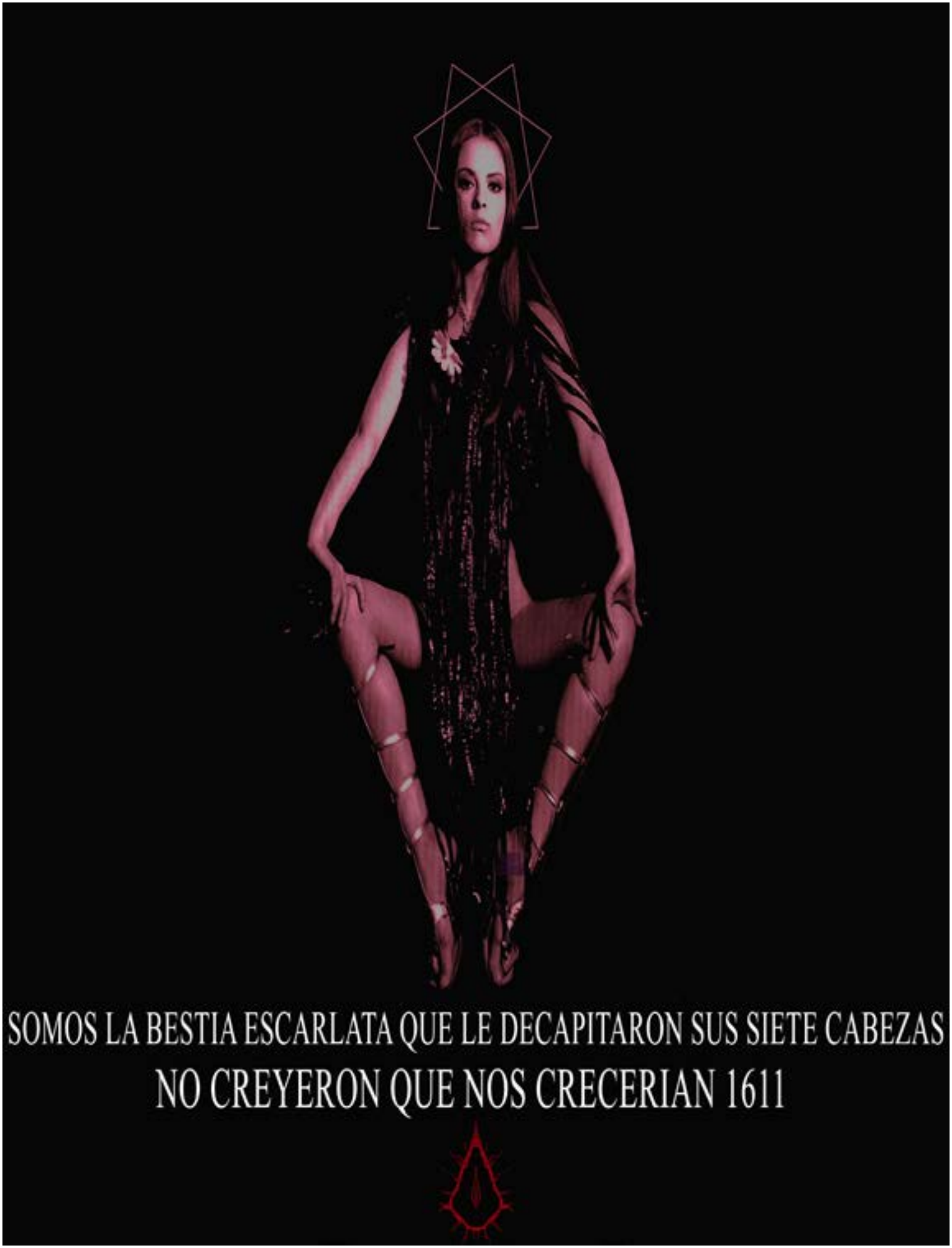
LA DESTRUCCIÓN DEL SISTEMA.



LA TEMPESTAD

¡UNA, GRANDE, TERRIBLE!

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA


SOMOS LA BESTIA ESCARLATA QUE LE DECAPITARON SUS SIETE CABEZAS
NO CREYERON QUE NOS CRECERIAN 1611

EDITORIAL

EL TEMPESTISMO ES UNA PROPUESTA PRÁCTICA DE LA LIBERTAD

El Tempestismo no es un descubrimiento; no tiene nada que ver con la ciencia ni el estudio de antiguas propuestas. Por ello, no es una doctrina política, ni mucho menos un ideal hecho para complacer a los dioses o a los carcamanes que aún lo conservan para justificar su vida.

El Tempestismo es la manifestación más pura y humana, y en ese aspecto, es artístico, ya que representa la voluntad mediante la creación, pura y dura. El tempestista es un artista, y el arte siempre es controversial, si no lo es, simplemente no es arte, es propaganda que sirve al dogmatismo de su creador. Por ello, nuestra valoración es completamente artística. Nuestros valores provienen de la creación, ya que esta es una manifestación de la voluntad. Por ende, nuestra moral es absolutamente anticristiana, ya que no da cabida al sentido de rebaño, ni de dios, ni amo.

Las ideas solo se pudren cuando el ideal es pensado; este no hace más que descomponerse. ¿Qué puede esperarse de grupos y asociaciones que repiten la misma idea putrefacta por más de 100 años?

Ellos nos dicen "hazlo" pero no hacen nada, y no lo hacen porque no se les permite. El único hacer es la destrucción del sistema, el único compromiso es la destrucción. La iglesia, el poder, la policía lo impedirán. El ideal solo se ha convertido en un estudio del mismo, en una investigación constante de cada detalle del pasado. No se hace más que regurgitar, repostear lo que alguien más hizo. Nadie crea ni propone nada nuevo, excepto nosotros.

Se refugian en el valor de la idea, ya que esta es lo único que les da un valor. Por eso la atesoran, la estudian, se empolvan en las sombras y la oscuridad, como bibliotecarios que se niegan a salir de ella. Pues, de serlo, dejarían de ser bibliotecarios y serían nada. También por eso basan todo lo que miden como bueno y malo a través de la óptica de su moral. Todo aquello que ataque su ideal es malo, todo aquello que les dé la razón es bueno.

NOSOTROS BUSCAMOS LA LIBERTAD.

EL TEMPESTISMO ES UNA PROPUESTA PRÁCTICA DE LA LIBERTAD.

Nuestra gran obra incluso tiene como fundamento esta propuesta única, la libertad. Se nos puede expulsar de cualquier otro grupo, se nos puede repudiar por todos los demás; sin embargo, es más indignante seguir promoviendo la mentira del estudio, promover la militancia mediante la propuesta de desempolvar momias, limpiarlas y presentarlas como nuevas.

Ya nadie se siente obligado a no hacer más que a repostear y regurgitar la misma información una y otra vez, cada vez escarbando más profundo para encontrar la cita más rara y hacerla pública. La militancia de las ideas, así es como le llaman. Mientras a nosotros nos llaman depravados, viciosos, asquerosos, apestados, degenerados y barriobajeros. Somos eso y más; seamos todo menos una simple idea que se queda en las palabras impresas, que se queda en nada más que en la recepción eterna, en el eterno retorno a donde mismo.

La gran decepción en la que concluyen las críticas es creer que todos los hombres somos iguales, en calificar y cualificar las acciones de los hombres sin tomar en cuenta la gran verdad de que los hombres no somos iguales.

Cuando las ovejas, corderos del gran pastor de gentiles, se enarbolan de señalar a los demás como degenerados, es cuando debes de plantearte en qué rebaño estas y a quien estas siguiendo, no vaya a ser que termines siendo **SACRIFICADO.** Una vez, alguien me conoció en una noche de putas, alcohol y cocaína y me dijo: "*Oss ha dejado de ser un Tempestista*" –se hinchó el pecho y se alejó gritando–. Mientras tanto, yo sonreí porque ese día me volví uno.

Nosotros preferimos dormir en la mierda, vivir con la pestilencia de un cadáver, antes que ser cobijados por las dignidades y la respetabilidad que traen consigo las ideas muertas. Muchas veces se nos ha llamado impresentables, ¿pero ante quien, y quien nos llama así? Nosotros ardemos tanto en la vida misma que quemamos todo aquello que tocamos, el ardiente deseo por la libertad, que se traduce para ellos en un ansia de Tempestad.

Esa sabiduría de la que tanto se vanaglorian y alimentan siempre es sembrada por hombres como nosotros. Somos nosotros quienes nutrimos la tierra con la sangre de nuestras ideas y acciones. Los hombres no somos iguales, una sola acción nuestra, nuestra propia vida como ejemplo del artista, vale más que las miles de palabras recopiladas, las miles de acciones repetidas una y otra vez.

Ellos muelen las acciones a través del tiempo y de la historia, de hombres iguales a nosotros, hasta convertirlas en un polvo blanco y nosotros aspiramos ese polvo de entre los genitales infectados de cualquier prostituta barata.

Es una bendición que el espacio se abra siempre entre ellos y nosotros, entre yo y ustedes, cada vez más amplio, cada vez más alejados, pues los hombres no son iguales.

Pero cuando una gota se deja caer desde el cielo imitando a Lucifer y, en su acción, muestra un camino de salida, demás gotas iguales se animarán a dejarse caer desde el cielo para salir de él y todas juntas volverse Tempestad.

Y sin mas que agregar, no me queda mas que como en cada ocacion, pero sobretodo hoy, 16 de Noviembre del año 101 del Aeon Fascista. despedirme haciendoles ver la luz, y haciendolos conocedores, por si no lo sabian, que hoy el sacrifico eres tu, y para todos los nuestros

SALUD Y VICTORIA

OSS

O P F E R

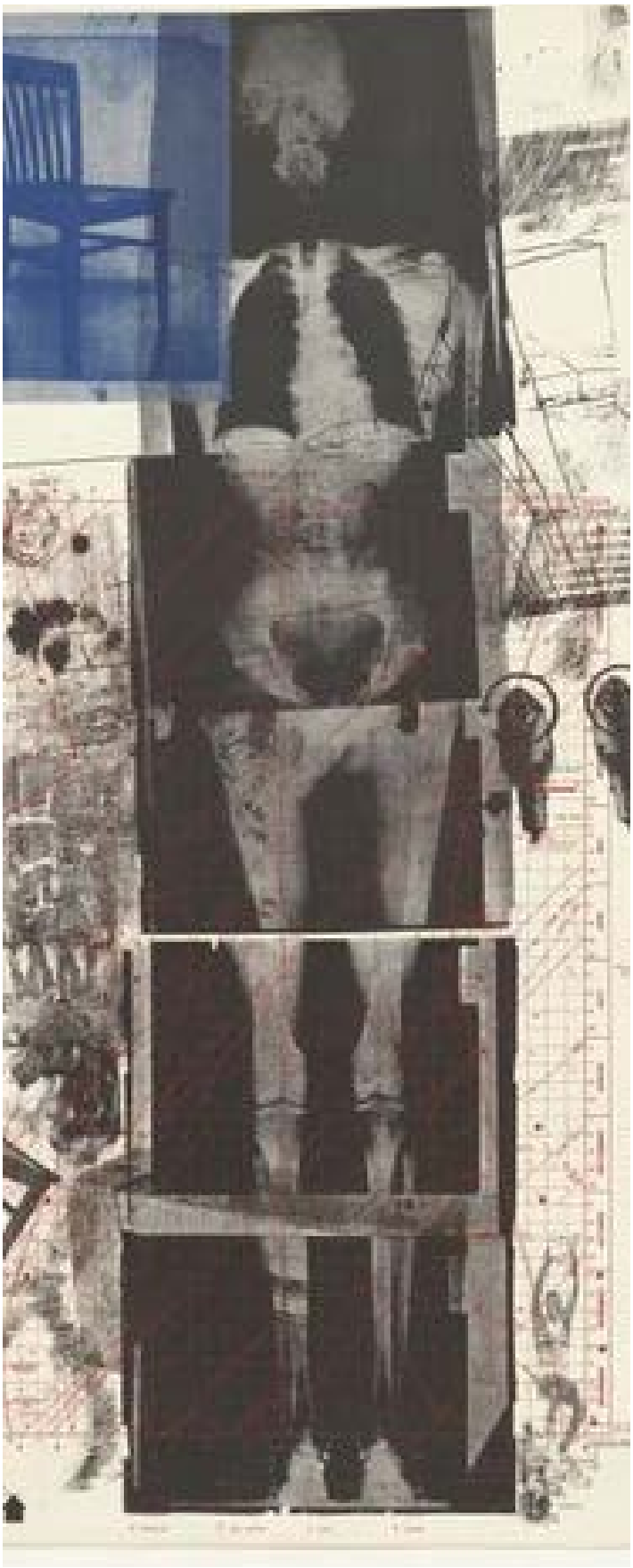
o p f e r

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

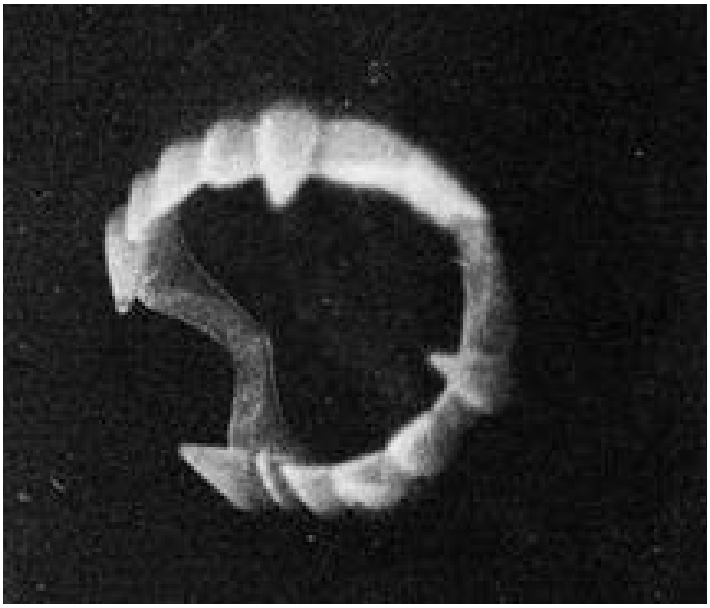
EL HAMBRE

por CINTAVIH

Es difícil de decir que uno no tiene hambre cuando el corazón lo siente. Así hablaban los antiguos que reprobaban nuestras formas, muy en el fondo éramos iguales, pero les gustaba distanciarse de nosotros, yo también lo haría si pudiera. Llovió toda la tarde, el aburrimiento se siente son las paredes que se cierran en mí, entre masturbarse y fumar, la claustrofobia y la agorafobia, el vaivén de todo es eso. Me decido a salir a por algo de comer. Hace mucho que no como. Pelos, fluidos, manerismos, miradas—formas, al fin de cuentas, nunca he sido yo, al primero que comí fue a mi padre, luego varios personajes de la tele, esos eran divertidos. Uno nunca sabe que se comió hasta que le hace mal, se eructa, roba, le hace tocar la cola a sus compañeras, una diarrea de 3 días—manera ideal para perder peso, el estómago queda hecho es mierda. 4 de la mañana, cerrado todo en las próximas 10 cuadras, toca caminar. Prendo un cigarro para el aburrimiento, la propaganda gubernamental tapiza las calles, es como estar vigilado, miradas que le siguen a uno, más allá de las cámaras están sus ojos siempre testigos de qué pasa y no hacen nada para evitarlo "*pobre, sólo lo ven cuando ya se ha muerto*", sigo mi camino. En esta época del año la neblina es normal, ciudad puerto, nada es como antes, el gris de los edificios del siglo XIX se sublima en esta realidad miope mía, **BORENSTEIN PROPIEDADES 450,000 USD 60 M2**, latifundio 18 horas diarias, se cobra el agua y la comida—doblo en la esquina. La grasa te mantiene lleno buen rato, dicen que en el cuerpo hay suficiente para subsistir 1 mes sin nada más que agua, se encarga solo de sí mismo ¿qué será la de alguien más?. Hay caníbales que dicen que comer a alguien es volverse uno con la comida, la unión perfecta. Me duele el estómago del hambre, tal vez más aden-



tro, me siento frío y débil, faltan 2 horas para el amanecer, es mejor darse prisa. Apenas una sombra acercándose y mis pupilas se dilatan, le doy una última fumada a mi cigarro y lo aviento a la calle, preparo mi cuchillo, intercambiamos miradas, tiene buenos ojos; luego es me vengo a dar cuenta es un policía, hay poca carne, grasa sobre, es indescriptible lo que se puede comer de este cuerpo, entre no comer y esto sería lo mismo. Los hombres gordos, ganancias de una buena vida, son los mejores, llegan siempre a esta hora. Siempre siguieron reglas, ahora siguen las mías, **ABAJO**, le digo mientras lo golpeo, **EINAI MOU**, empiezo a desvariar. Estos se comen todo, he probado de todo, grillos, patos, formas de caminar y nada me llena, a veces creo que nunca seré feliz, lo que faltaba, es extranjero. "*I'll give you everything you want, just don't don't hurt me*",no funciona así, le tapo la boca, entre tantas cosas siempre encuentro un lugar para el odio, **EXO KAKÓ,** me dicen las voces "*córtale la cabeza*", "*rompe primero los huesos*", primero mejor sería cortarle las orejas, la sangre limpiaría es mejor este lugar, cada una es una forma de expiarse, mientras tasajo sus orejas un ligero grito escapa entre su boca y la cinta de



aislar; no sabrá nunca mi nombre**: JOSÉ HERNANDEZ.** Empieza a quedar dormido del dolor. Hay que saber cortar un cuerpo, lo mejor es evitar el sistema nervioso, ahí está el mal, el resto lo dejo a los vuitres, siempre hambrientos. Me quito la camisa mancha de sangre, testigo del cuerpo siempre; el hombre de respeto siempre viene a revisar sus ganancias, regordete, viene hacia mí, ve lo queda del cuerpo, horrorizado corre, corre y corre por 6000 años, lo capturo con un simple cuchillo, como degollar a un puerco, comienzo a comer a mordidas, entre sus pertenencias encuentro Borenstein, Rodrigo, Así que esto es como saben los burgueses, esos hombres de traje. Fue difícil de cortar, impregnado de poder es no le quedó nada, en momento de hambre es lo más fácil de cazar. De repente suena una sirena, ***AAAAAAAAAA, ALTO AHÍ*** me dicen, ***AAAAAAAAAAAAAA,*** un disparo al aire, ***AAAAAAAAAAAAAAAAAA,*** corro en dirección opuesta a la calle, corrí 11 calles antes de intentar trepar un muro, pero el enemigo a veces es más rápido, un dolor es quemante en el pecho, como no comer por mucho tiempo, caigo al suelo y me sujetan los brazos dos policías, las veces que la hidra crece más cabezas todas venenosas, al ver mi propia sangre grito y la llamo, ella está conmigo, la Tempestad, **AGIOS O TEMPESTA,** tengo hambre, **AAAAAAAAAAAAAAAA.**

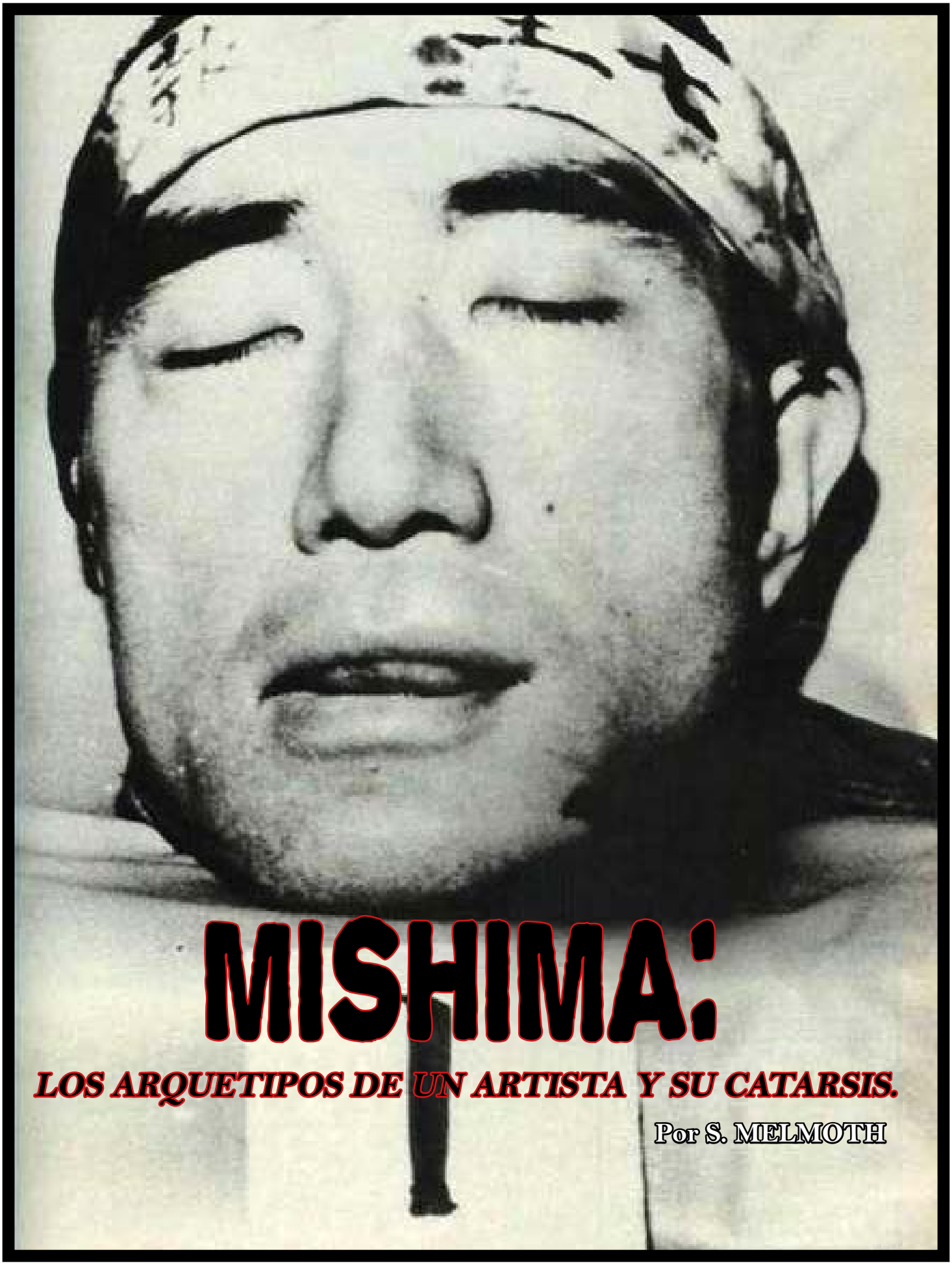
SUEÑAS CON SER MARTIR PERO DUERMES CON

sueñas con ser martir pero duermes con

LOS DEMONIOS DEL EDEN

los demonios del eden

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA



MISHIMA:

LOS ARQUETIPOS DE UN ARTISTA Y SU CATARSIS.

Por S. MELMOTH

Yukio Mishima es un autor del que me atrevo a decir que fue el último autor japones grande y uno de los últimos artistas del país del sol naciente que no tuvo que ser dominado por el paradigma occidental. La genialidad de este autor recae en su habilidad de generar una catarsis muy bien permeada en toda su obra. Es capaz de reimaginar su vida, exponer sus puntos de vista, sus contradicciones y hacer un testamento ideológico sin perder lo que hace a sus trabajos obras de arte literarias; sin presencia de un sesgo ideológico, sin pretensiones de alguna especie de adoctrinamiento o de regurgitar propaganda.

Para bien o para mal, en tiempos recientes ha recibido un poco más de reconocimiento y alcance gracias a autores como Henry Miller, algunas menciones de directores como Mauricio Valle o, incluso, recomendaciones por celebridades como Pewdiepie; pero ninguno de ellos ha podido hacerle justicia a el trabajo más grande del autor, la tetralogía conocida como "El mar de la fertilidad".

Por el lado contrario, uno de sus trabajos mas aclamados, fuera del panfleto o testamento "Sol y acero", sería su opera prima "Confesiones de una máscara", la cual tengo que reconocer que no es muy buena, incluso la consideraría uno de sus trabajos más flojos, pero a la vez tengo que considerarlo como uno muy importante para su obra total, no solo por ser su primer trabajo, ni por haber sido el que lo catapulto a la fama nacional en su momento, ni por ser su trabajo más reconocido es occidente, si no porque es la base para aquella saga de cuatro libros ya mencionada y el trabajo donde expondría el mecanismo para la catarsis que estaría presente tanto en aquella tetralogía como en toda su obra. Este mecanismo sería dividir a su ser en varios arquetipos al estilo de lo propuesto por Carl Jung y que plantearía desde su trabajo cero.

Confesiones de un máscara es un trabajo cuasi autobiográfico (por no decir que lo es enteramente) que nos relata la infancia del autor hasta sus veinte años a modo de novela. La historia recae en relatar la vida de un enfermizo y afeminado muchacho, avergonzado de si mismo y que sería el punto de partida para cambiar su vida. En esta Mishima, a través del protagonista, hace varios comentarios interesantes acerca de su visión de la vida mediante una metáfora donde describe al mundo como un teatro y a su persona como un actor usando máscaras, muy similar a lo que Carl Jung describiría en sus arquetipos como "Persona" (máscara) y , reconocería que dentro de sí mismo un lado masculino y uno femenino (anima y animus) hay lo cual sería directa o indirectamente la base para la creación del resto de sus personajes, sobre todo los de la tetralogía.

Ahora, en cuanto a "El mar de la fertilidad" es el ultimo trabajo del autor, que hace algo similar a lo que Confesiones, relata la vida de Mishima y su testamento ideológico, pero ahora no recae en plasmar literalmente y de manera precisa los sucesos de la vida del autor como lo haría en "Confesiones de una máscara", si no que crea cuatro historias con personajes y situaciones ficticios permeados por la vida, visiones, reflexiones y anhelos del autor. Arregla la sobriedad y la simpleza de Confesiones, creando una historia única y genial, que haría hasta poético el cómo su primer trabajo es la base para su último y más grande trabajo.

Esta tetralogía consiste en los títulos "Nieve de primavera", "Caballos desbocados", "El templo del alba" y "La corrupción de un ángel", correspondientemente. La cuatro historias tienen como punto principal a quien sería el deuteragonista: Shigekuni Honda. Honda esta presente en las cuatro novelas y aunque solo toma total protagonismo en una de las historias ("El templo del alba"), representaría al "sí mismo" de Yukio Mishima bajo los arquetipos de Jung. A pesar de que yo lo considero como el deuteragonista, sería mentira decir que en toda la tetralogía no mueve a los otros protagonistas a un segundo plano, para ser el foco principal de cada novela.

"Nieve de primavera" al ser el primer trabajo de esta reinterpretación de la vida de Mishima tiene muchas similitudes con "Confesiones de

una máscara", es muy fácil notar las similitudes, sobre todo en el contexto, pero que en "Nieve de primavera" es transformado en una historia nueva. Obviamente es similar, la idea es casi la misma, pero el contexto se desarrolla diferente, a pesar de el "espíritu" es el mismo. No se puede hay uno que otro suceso que esta casi calcado, como la anécdota donde la prima del autor lo deja acostarse en su regazo, pero es mínimo.

Esta primera historia nos cuenta sobre el amor prohibido de Kiyoaki Matsugae, el hijo adolescente de un conde japones durante el periodo Meiji, y Satoko Ayakura, su mejor amiga de la infancia e hija de otra familia noble menos acomodada. Kiyoaki en esta historia es el protagonista que se describiría como un chico afeminado y enfermizo, con poca voluntad y sobre todo frustrado con su vida. Esta primer novela ya desde el nombre representa la primavera de la vida de Mishima, sus años más jóvenes y la transición a la tapa de una juventud más cercana a la adultez.

Podría considerarse que Kiyoaki es el arquetipo Junguiano de la "sombra" de Mishima, que busca dominar y superar, donde Shigekuni Honda (siendo el mejor amigo de Kiyoaki) es testigo de este deseo de metamorfosis y se ve inspirado por este, que se podría ver como la relación sí mismo/sombra.

La historia de amor prohibido serviría como motor para la superación de Kiyoaki y al mismo tiempo sería una forma en la que el autor expondría su visión sobre el amor, siendo una fuerza capaz de hacer cosas desesperadas y esto ni siquiera en la historia principal, puesto que también hay pequeños sucesos secundarios como un juicio donde la imputada es juzgada por asesinar por amor. Otra visión que sería expuesta la virtud de la juventud, tema que después tomaría más importancia en el resto de las novelas.

Ahora, en cuanto a "Caballos desbocados", las cosas cambian, Honda toma un mayor protagonismo, pero el foco de esta historia es Isao Iinuma, un joven idealista que inspirado en el Bushido y en el relato ficticio de "La liga del viento divino" desarrolla un ferviente deseo por arreglar el Japón occidentalizado de los años 30. Aquí Mishima de manera sutil expondría su ideología política y su filosofía. Usaría a Isao como su "persona" (en un sentido Junguiano) para contar su transición de un muchacho débil y afeminado a un "joven samurái" deportista y con una voluntad de hierro, siendo capaz de organizar un grupo paramilitar.

Es fácil ver el impacto que el escribir esta historia tuvo en Mishima o viceversa, puesto que es contemporánea la creación de la "Sociedad del escudo" (Tatenokai) y a el panfleto "Sol y acero" que exponen ideas acerca del suicidio ritual, la virilidad, el honor, la disciplina, el mejoramiento personal y el heroísmo, similar, por no decir que igual, a lo que plantea Isao y su grupo dentro de la novela.

Después, "El templo del alba" daría un salto, otro cambio de estación en la que ahora el protagonista sería un Shigekuni Honda en una adultez tardía, quien, tras llevar una vida sobria e inocua, empieza a obsesionarse con la reencarnación y los placeres de la carne al conocer

a la princesa Ying Chan, una joven que aparenta ser la reencarnación de una de las personas más importantes en la vida de Honda.
Ying Chan, a pesar de no ser la protagonista de la historia, es parte de los arquetipos en los que se dividiría Mishima, transformaría la feminidad de la sombra que expuso en "Nieve de primavera" y la aceptaría dentro de él mismo como su ánima, es decir, el lado femenino inherente a cada hombre según Jung. Fuera de esto último, Mishima también reconocería su lado femenino de esta forma desde "Confesiones de una máscara" y sería la base para explicar sus deseos sexuales. Esto se vería reflejado en las acciones de Ying Chan a lo largo de la historia.
Esta tercera entrega el tema principal o el foco más que la reencarnación es el placer. Las personajes secundarios como Keiko e Imanishi, menciones a libros, los deseos de Honda, todo gira en torno al placer, al erotismo. A pesar de esto, también la muerte esta presente, vuelve a ser un tema insinuado por ahí, esta vez no como un suicidio ritual como lo haría "Caballos desbocados", si no como una muerte producto del placer.
Hasta el momento, los primeros tres trabajos de esta tetralogía tendrían a la muerte como un tema muy secundario, sería hasta la cuarta entrega "La corrupción de un ángel" donde sería parte del foco principal. Incluso el ambiente presente en toda la novela se antoja fúnebre.
El último trabajo de esta saga tomaría al Yukio Mishima previo a su suicidio ritual y expondría el devenir de su vida en la cuarta y última estación de su vida. La historia tiene como foco principal a Tooru, un joven inteligente, narcisista y egocéntrico, y a un Honda ya viejo y cansado. Ambos serían la representación de otra sombra, ahora apegada a la vejez, ya no es una sombra sobre un muchacho apenado de su timidez y feminidad, ahora es la corrupción de todo lo que volvía virtuosa a una persona derivado del pasar del tiempo.
«Kiyoaki Matsugae se sintió atraído por un amor imprevisible, Isao Iinuma por el destino, Ying Chan por la carne. ¿Y tú? ¿Tal vez por la más rastrera sensación de ser diferente?»
Esta frase que Keiko le hace a Tooru en navidad es la que define lo que Mishima sentía de la ultima estación de su vida y que a la vez define las estaciones presentadas en toda la obra. Kiyoaki es el punto inicial, un joven débil y sin voluntad que impulsado por el amor busca superarse y empezar a vivir; Isao es la transición de aquel joven débil en un hombre idealista y decidido, con una voluntad y disciplina inquebrantables; Ying Chan es el deseo, la carne, el erotismo, el lado que busca disfrutar los placeres de la vida dejando importarle la disciplina; Tooru es la corrupción del ser, el momento cuando una persona es "incapaz de tener sueños", el declive de una persona.
Tras varias décadas de la muerte de Mishima podemos ver a todos estos personajes reflejados en su vida: Kiyoaki es aquel muchacho que no pudo participar en la segunda guerra mundial, aquel autor de "Confesiones de una máscara" y "El color prohibido"; a Isao lo vemos en la Sociedad del escudo, en sus obras como "Sol y acero" o "Patriotismo"; a Ying Chan en esa vida nocturna de bares gay, teatro kabuki, ropa de cuero y viajes a Hollywood; mientras que a Tooru solo lo podemos ver el día que decide entregar su último manuscrito, el mismo día que decide intentar un golpe de Estado.
La particularidad o el tema que comparten todas las novelas de la tetralogía es la muerte. La muerte está presente en cada una de estas estaciones, es un medio para la evolución y lograr que los 4 personajes se conjuguen, sus arquetipos uniéndose a su persona y enalteciendo su sí mismo, dando el final que tuvo el autor esa tarde del 25 de noviembre de 1970, dejándonos un último trabajo y su más grande obra.

UN BESO ES EL COMIENZO DEL CANIBALISMO
-Georges Bataille
16 + 11

¿NECESITAS UN DIOS?

TENEMOS

TEMPESTISMO

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

COLMILLOS EN LA OSCURIDAD

por VELKAN CORVINUS EL VIEJO

—¡*Quiero un perímetro de* 20 *kilómetros, no quiero que nadie salga del lugar a menos que yo lo diga*!—

El complejo estaba sitiado, el alboroto era mucho, patrullas, policías de la zona, el equipo SWAT llegando a la escena, las luces de las sirenas y reflectores iluminaban toda la noche en el lugar, todo era un alboroto.

Seguí en la investigación de la red de Wonderland, del trafico de mujeres y niños en la ciudad, y me llevó a este lugar, un hospital abandonado, pero que a sido usando muy frecuente mente, por los encargados de logística de esta célula criminal.

—¡*Detective Williams*!, *me informan que hay niños adentro, posiblemente entre unos* 40 *o* 50 *infantes*.—

—¡*Mierda*!, *seguramente sabían que vendríamos y se llevaron a los otros*; *informa al comandante de los SWAT, que hay niños en el lugar.*—

—¡*Si señor*!— responde enérgicamente el oficial, mientras corre hacia con los SAWT.

Ya a pasado un mes, desde que me vi con el Dr. Lawrence, y he estado en contacto con él últimamente, él parece estar más interesado en nuestra asociación que yo, al parecer, soy el único que a vivido las cosas que él a investigado en carne propia. No a dejado de hablar sobre el incidente que pasó en ese show de Victoria Secret hace unas semanas; según los testigos que dieron testimonios en redes no oficiales de noticias, dijeron que hubo una lucha entre agentes de seguridad, y personas extrañas en el escenario principal, que usaban extraños poderes o habilidades, antes de desaparecer del lugar; el mundo se está volviendo cada vez más loco.

—*Detective, estamos listos.*— dijo el capitán de policía del área local.

—*Muy bien, que avancen.*—

El equipo SWAT, entro al lugar, de forma profesional, coordinada y muy rápidamente. En cuestión de minutos, se escucharon los primeros disparos.

Por la radio del comandante SWAT, en su camioneta de comunicaciones, se escuchaba todo el alboroto que estaba ocurriendo dentro del edificio; al parecer, se habían encontrado con una resistencia feroz, que no quería ceder terreno por ningún motivo.

En video, a través de las cámaras de los agentes, se podía ver una resistencia coordinada y bien entrenada, no parecían matones comunes, estos tipos parecían tener algún tipo de entrenamiento militar o algo por el estilo.

—*Smith,* ¡*Smith*!, ¡*que rayos pasa ahí adentro*!— dice el comandante al líder de equipo que entró.

—¡*Señor, tenemos tres bajas, no podemos avanzar más, tienen armamento muy pesado, estamos atorados en un cuello de botella, en unas salas del hospital, solicitamos ayuda inmediata*!— todo esto se escuchaba, mientras fuertes disparos, hacían casi imperceptible los gritos del operativo.

—¡*Mierda*! *Traigan al otro equipo,* ¡*Quiero a todos los equipos SWAT aquí en este mismo momento*!—

—*Entraré, trataré de generar una distracción para que sus hombres puedan replegarse en un sitio más seguro.*— menciono al comandante.

—*Agradezco tu gesto, pero estos no son maleantes ordinarios, y un simple detective, no creo que haga mucha diferencia.*—

—*Lo haré con o sin su permiso comandante, es mi caso, y fue mi decisión traerlos, es mi responsabilidad traerlos de vuelta.*—el comandante se quedó mirándome fijamente.

—*Bien detective, ya está grande para tomar sus decisiones*; *bien...*—el comandante me lleva a una patrulla, en donde tiene un mapa del lugar—*mis hombres están aquí, acorralados, necesito que en-*

tre por este lugar, en donde hay cero vigilancia de parte de nuestros amigos. Desde este punto, podrá llagar hasta el lugar cerca de los agresores; con la distracción necesaria, se podrá generar un espacio, en donde mi equipo podrá replegarse, y reorganizar un contrataque hacia este punto de control, en donde podremos tomar la ventaja.—

Escuché paso a paso el plan del comandante, me llevé a tres de mis mejores oficiales y me adentré en el hospital.

El lugar estaba oscuro, salvo por algunas luces improvisadas que pusieron los traficantes como forma de iluminación, pero hacían ver el hospital como si de Silent Hill se tratase. A lo largo, solo se escuchaba el eco de los disparos, que no cesaba mientras avanzábamos en el punto acordado por el comandante.

Intentabamos hacer el menor ruido posible, mientras nos acercábamos al punto.

—Señor, creo que hay algo ahí.— todos procedimos a apuntar nuestras armas a la habitación oscura que teníamos a lado.

Mientras me estaba acercando, el miedo se estaba apoderando de mis sentidos, no sabía que esperar que saliera de esa habitación. En un rápido movimiento, vi una sombra saltar del lugar, hasta que escuché un mauillido; era un gato negro.

Todos nos relajamos, la intensidad y la adrenalina de ese momento estaban al cien, de milagro no disparamos de forma precipitada al gato que saltó.

*—Mierda, caso mato al maldito gato.—*menciona el oficial que había escuchado el ruido.

—Sigamos, el equipo nos necesita.—

Mientras nos movemos, veo que el gato, a lo lejos, nos observa. Tenía unos penetrantes ojos amarillos, y su collar tenía un medallón, con una especie de símbolo, al ver eso me petrifiqué y recordé, ¡era el gato de los Morvant!

Me apresuré hacia con el gato, mientras los oficiales me veían incrédulos y extrañados al verme seguir un gato, pero mis esfuerzos fueron en vano, el gato desapareció.

—Señor, ¿está bien?— me pregunto el oficial que cuidaba mi espalda.

—Si...solo...las cosas se pondrán muy extrañas esta noche señores, se los garantizo.—

A lo lejos, los disparos se escuchaban más cerca de con nosotros, hasta que, uno de los traficantes, cruzo en frente de nosotros. Portaba una M16, y nos miró fijamente, asustado y asombrado. Abrimos fuego, eliminándolo antes de que nos disparaba; nuestros disparos atrajeron la atención de los traficantes, los cuales, se apresuraron rápidamente al encuentro con nosotros, ya no teníamos el factor sorpresa.

Prendimos nuestras radios, para revelar nuestra situación a los mandos afuera del lugar.

—¡Nos descubrieron antes de llegar al punto de encuentro, pero los estamos atrayendo, diga a sus hombres que aprovechen el espacio!— el comandante SWAT asintió, ahora nosotros éramos el equipo arapado, el punto señalado, había una posibilidad de escape, pero ahora, estábamos en una zona acorralados, son pistolas, repeliendo M16s y hombres mejor entrenados que nosotros, solo un milagro podía salvarnos.

Desde las sombras de la habitación en donde estábamos acorralados escucho una voz, que aunque los disparos hacia nosotros fueran fuertes, se enmudecieron en mi cabeza para escuchar nítidamente esa voz.

—Veo que está en problemas mi señor, no creí francamente que estuviera en esta situación, pero siempre a estado en este tipo de situaciones, si le puedo ser honesto.—

*—¿Quién eres?, ¿o que eres?, ya no me sorprenden mucho este tipo de cosas.—*respondo, a no sé qué en la oscuridad.

—Veo que ya está familiarizado, me da mucho gusto mi señor, pero como con mi señora, todo a su tiempo. Primero lo primero, tenemos que sacarlo que aquí, no se preocupe mi señor, no vengo solo, no soy

el único que le interesa que usted siga con vida.—

En eso la voz se acalla, y el sonido de la realidad, vuelve a inundar mis oídos. A mis compañeros ya casi se les acaba la balas para responder, y al enemigo, no pareciese que se les estén acabando, ni un poco.

En ese momento, desde las sombras de la habitación, en donde había escuchado la voz, escucho un graznido, y veo salir volando, dos cuervos hacia afuera de la habitación. En el lugar, se escucha una voz grave, como de un hombre monstruosamente grande, con un eco en sus palabras.

—*Geri...Freki...*— eran las palabras que se escucharon en el lugar, antes de que se callara.

—*Oigan, ¿escucharon eso*?— todos asentimos, aliviados de que no nos estábamos volviendo locos.

Afuera de la habitación, empezamos a escuchar gritos desgarradores, y los disparos, abruptamente dejaron de ir en contra de nosotros, para ir en contra de Dios sabe qué.

Los gritos eran desgarradores, se escuchaba la carne siendo desgarrada, y unos gruñidos y rugidos de bestia, que inundaban el espacio sonoro, ya de por sí, lleno del sonido de balas volando por todos lados. De repente, los disparos cesaron, encontrándonos con un silencio ensordecedor.

Empezamos a salir lentamente, con cautela, cuidándonos de que no hubiera nadie que nos pudiera disparar. Lo que vimos en ese momento, fue una auténtica masacre.

Cuerpos desmembrados y semi devorados, sangre y viseras por todos lados, adornando la escena del lugar. Casquillos llenando el suelo, por todos lados, ahogados en la sangre de los cadáveres. Uno de mis compañeros no pudo soportar la escena, y vomito en el lugar.

—*Que demonios pasó aquí.*— mencionaba uno de ellos.

—*Es como si un animal los atacara.*— decía uno de mis compañeros, mientras veía uno de los cuerpos partido en dos.

—*Pero no veo ningún cuerpo de animal aquí... tantos disparos...¿y no mataron a nada*?—mencionaba otro, mientras buscaba algún animal muerto en el lugar.

A lo lejos en el pasillo, a fondo, vi la silueta oscura de un hombre que me miraba fijamente. Era un hombre alto, como con una gabardina y un sombrero de ala ancha sosteniendo un especie de palo o bastón en su mano derecha. En ambos hombros, veía la sombra de dos aves; no podía ver su rostro, pero veía una pequeña luz en el lugar en donde se localiza su ojo derecho.

En mi mente, se escuchó la misma voz grave y monstruosa que había escuchado hace algunos momentos.

—*Laundsallyn.*— ahí supe que era él, el que había pronunciado esa palabras.

Tan pronto como parpadee, la sombra del hombre desapareció, dejando un eco del sonido de unos cuervos en la oscuridad del silencio.

—*Vamos, debemos seguir avanzando.*—dije mientras procedíamos a encontrar sobrevivientes.

Mis hombres se dirijieron al encuentro de los SWAT, mientras yo, me dispuse a encontrar a los niños.

En todos lados era los mismo, cuerpos desmembrados y destruidos, en cada paso que daba, hasta que llegué a un pasillo en donde los cadáveres mostraban otro signo de muerte.

Habían sido muertos por objetos filosos, como cuchillos o algo más grande, pero bastante filoso, a uno pareciera que su arma fue cortada en dos, tratando de detener un ataque directo hacia él.

A lo lejos, escuchaba las voces de los niños, estaban cantando una canción, y entre esas voces escuche la misma voz que había oído al inicio, estaba cantando con ellos.

Me acerqué a una habitación cerrada, la cuál abrí, esprando resistencia del otro lado. Al momento de entrar, con mi arma preparada, vi una escena extraña. Los niños estaban cantando, sentados, jugando con las manos, rodendo a un hombre en túnica de monje, que estaba dirigiendo la canción, mostrando una sonrisa a los niños, como de un abuelo gentil se tratase.

El hombre era esbelto, de pelo largo negro arreglado en una coleta, y una barba larga y negra, un tanto desaliñada.

—O, que bien niños, ya llegó el héroe.—

En ese momento, los niños me miraron, y saltaron de alegría hacia conmigo, corriendo a abrazarme.

—Tranquilos niños, los sacaré de aquí.— en ese momento, uno de los hombres de mi equipo llega a la puerta.

—Llevatelos de aquí, tengo que hacer algo.— el oficial asintió, y se apresuró a llevarse a los niños, no sin antes pedirles que cerraran los ojos y se tomaran las manos para llevárselos, no debían ver el horror que había afuera en los pasillos.

Cuando se fueron, apunté mi arma al extraño hombre que estaba frente a mi en la habitación.

—¿Quién eres?— el hombre se puso de pie, era alto.

—Tranquilo mi señor, vengo a ayudar.—

—¿Tu hiciste todo esto?—

*—No me adjudicaría tal hazaña mi señor, como le dije, no venía solo.—*respondió el extraño hombre, con un tono cortés y amigable.

*—¿Eres uno de ellos verdad?—*el hombre sonrió, viéndome con esos ojos azules, de los cuales, ya estaba acostumbrado a ver.

—Tiene una cita que atender mi señor, será mejor que se apresure.— y al igual que la silueta del hombre en el pasillo, desapareció, en la oscuridad de la habitación.

Me reuní con el equipo SWAT, quienes me sacaron del hospital, mientras los otros equipos entraban para asegurar el lugar. La prensa y más oficiales se reunieron afuera del lugar. Camaras y flashes inundaban el sitio.

Rápidamente me reuní con el comandante.

—Vaya noche detective.— me responde ofreciéndome una botella de agua, la cual bebí, casi acabándomela por completo.

—Tenemos el lugar asegurado, al parecer no hay nadie con vida, a excepción de los niños. Mierda, todo el lugar está lleno de cadáveres mutilados, ¿no sabe que ocurrió allá adentro.—

—Para serle sincero comandante, no tengo ni idea.—

—Mi equipo menciona que solo escucharon gritos y cuerpos siendo destrozados, unos incluso creen haber visto unas siluetas de una especie de caninos en el lugar, pero no están seguros.—

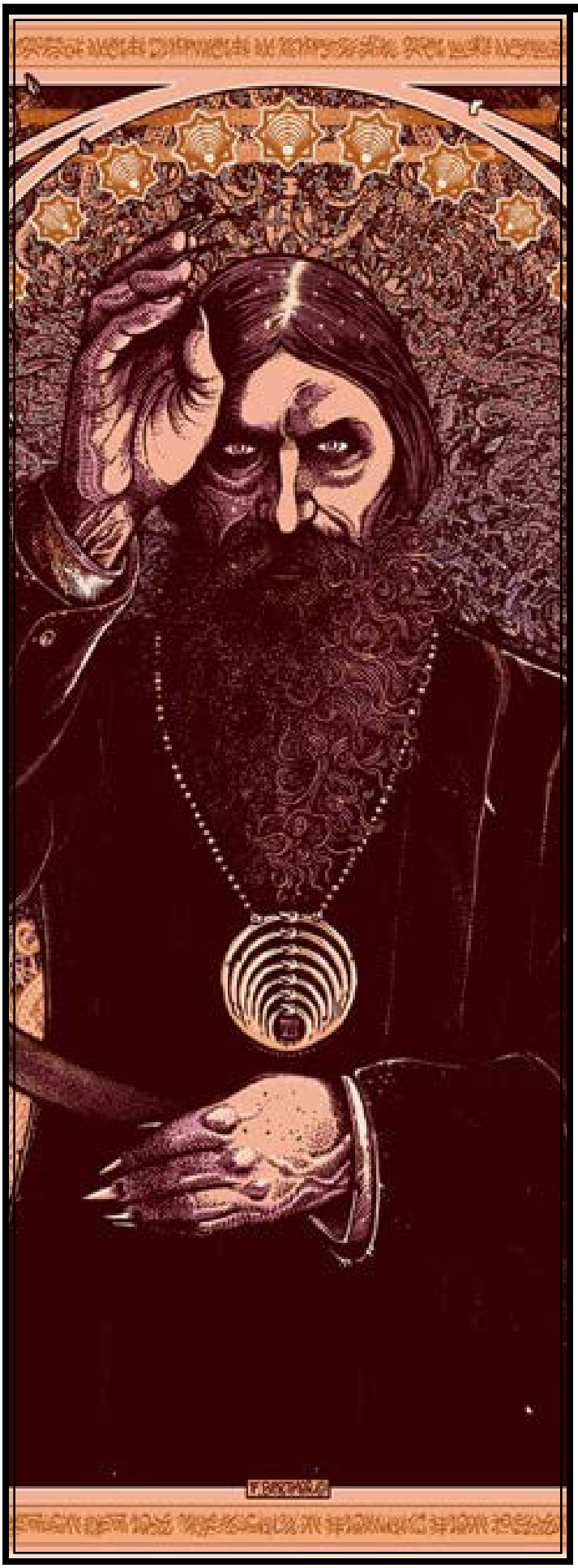
¿Caninos?, al parecer esas fueron las bestias que los mataron.

—Vaya a casa detective, descanse, lo necesitará para mañana.—

Me despido del comandante y los oficiales, y voy rumbo a mi coche, pasando entre la multitud de reporteros que querían mi versión de lo sucedido.

Mientras iba rumbo a mi casa, no podía dejar de pensar en aquella redada, ¿quién era esa silueta?, ¿quién era ese hombre delgado?, supongo que el Dr. Lawrence pueda responderme esas preguntas, para ser que es algo que le compete más a su área de trabajo.

Al llegar a mi apartamento, dejo mi saco en mi pechero, dispuesto a darme una ducha para dormir, cuando me sorprendo de quién estaba sentado en mi cama.



Rapidamente saco mi arma, era una chica.

La chica se sorprendió y levantó sus manos, era una pelirroja que estaba tan conmocionada como yo. La miro detenidamente, ¡Era Nyura!

—¿Nyura?, que... ¿Qué haces aquí?—

*—No...no lo sé...me dijeron que aquí estaría segura.—*decía la chica un poco asustada. Bajo mi arma, para tratar de calmarla.

—¿Estas bien, estás herida, viniste sola?—

—Pues... no diría precisaente sola.— la chica voltea al espejo que tenía en la pared, cerca de la cama, y lo que veo, me soprendió tanto como lo que había vivido en esta noche.

Era el reflejo de Nyura, pero en el espejo, ella estaba de pie, con los brazos cruzados mirándome fijamente, con una sonrisa coqueta y con esos ojos azules que tanto e visto últimamente. El reflejo rompe el silencio:

—Creo que debemos ponernos al corriente, no te parece...Sir Lancelot.—

Me entego al Xaos
Me entrego al Inocgnocible
Me entrego a la Flama Nega
Me entrego a tí, Madre
1611

TANTRA TERCERO DEL VEHÍCULO DIAMANTE

SOBRE LA PRESERVACIÓN DEL DHARMA SEGÚN EL NACIONALISMO SOCIAL BUDISTA UNIVERSALMENTE COMPASIVO

Oṃ āḥ hūṃ ho haṃ kṣa malavaraya hūṃ phaṭ

¡MILLONES DEBEN MORIR!

El nacionalismo social universalmente compasivo es una revuelta espiritual de Occidente, pues parte del supuesto de que el cristianismo y todas las religiones semíticas, incluyendo al islam, son religiones barbáricas. Solo el budismo puede traer paz a la tierra porque es una filosofía centrada en una higiene espiritual cuyo fin último es la aniquilación total de todo lo existente, y con ello, la aniquilación total de todo el sufrimiento. Hay mucho más del universo más allá de la forma, pero es solo a través de la forma que podemos comprender el vacío. El mundo material, la rueda del Saṃsāra, es una trampa fabricada por el demiurgo "Yaldabaoth", el dios semítico del Antiguo Testamento, una gran ilusión perpetuada por el atrapamiento del espíritu en el cuerpo humano, y la única liberación de esta trampa está en la muerte.

Lo que es necesario entender aquí es la atracción gravitacional de la rueda del Saṃsāra, continuamente tirando del espíritu ascendente hacia abajo y colocándolo en nuevas formas que reinician cada vez su camino ascendente. Cada radio de esta rueda es otra ilusión y una perpetuación de la existencia de los opuestos. El Saṃsāra es el reino supremo de la ilusión y la degradación espiritual, y la única salida consiste en destruir la rueda por completo, poner una bomba atómica en el centro del Saṃsāra… pero, ¡la bomba atómica no existe! Tal es la paradoja del Vehículo Diamante, literalmente la Verdad Suprema del Nacionalismo Social Budista Universalmente Compasivo: para salir del Saṃsāra todas las pasiones (el sexo, el odio, la ira, la violencia) deben ser activadas y alimentadas con el fin de transformarlas en su opuesto. Por eso creemos en la esvástica levógira, brillante en el cielo iluminada por el rayo verde del sol negro, como el único instrumento de la verdad.

Om, acelera, acelera, párate, párate, ata, ata, mata, mata, quema, quema, brama, brama, explota, explota al líder de toda adversidad, príncipe de la gran horda, lleva la vida a su fin.

El nacionalismo social budista universalmente compasivo enseña que la legitimación metafísica de todo crimen, incluido el asesinato, es que todo carece de una existencia inherente —vacío, sunyata, yo soy el vacío, el mundo es el vacío, los tres mundos son el vacío. No hay diferencia entre el jugo de naranja y el semen porque todo es vacío. Entonces todo crimen es absolutamente irrelevante. La única virtud es la aniquilación total de todo lo existente. El Vehículo Diamante invita a sus seguidores a matar, mentir, robar,

beber y tener sexo con prostitutas; bañarse en sangre, bañarse en agua, bañarse en excremento y orina, dar la vuelta, pegarse en la verga y volverse el Rey de la Ira. Si esto se completa ochocientas veces, el iluminado será desintegrado y por lo tanto liberado del Saṃsāra. Según el Tantra del Vehículo Diamante, la magnitud del crimen es proporcional a la velocidad con la que se alcanza la liberación del Saṃsāra. El mismo acto por el cual un mortal normal ardería durante cien mil millones de años, a través del mismo acto un iniciado en el nacionalismo social universalmente compasivo alcanza la iluminación. Es de verdaderos iluminados matar y beber y robar y mentir.

Matar a alguien es liberarlo del Saṃsāra. Matar a seis millones de personas es liberar a seis millones de personas del Saṃsāra.

Uno de los puntos más controversiales del Vehículo Diamante propone que Adolfo Hitler era en realidad un boddhisatva que seguía la doctrina tántrica del odio. Cuando Hitler vivía en la calle, sin trabajo y sin dinero, solía ir a la ópera, donde llegó a conocer las obras de Wagner, cuyo gusto por el budismo era bien conocido. Wagner decía que su Parsifal era un boddhisatva y Hitler escuchó la voz de su pueblo en el personaje de Parsifal. Lo que el Vehículo Diamante propone, por lo tanto, es que Hitler era un iluminado que buscaba liberar a millones de personas del Saṃsāra y del sufrimiento a través del genocidio. A esto se le llama la teoría del Hitler Médico: que Hitler tomó secretamente el voto del boddhisatva en un viaje al Tibet y prometió alcanzar la iluminación por el bien de todos los seres vivos.

Al menos todos los textos del Vehículo Diamante llaman verbalmente al asesinato. El adepto que busca refugio en el Buda Dhyani Akshobya medita sobre las diversas formas de odio, incluido el asesinato violento. Por supuesto, también en este caso una violación del tabú debe transformarse en su opuesto: la consecución de la vida eterna. Así, cuando el Vehículo Diamante requiere del adepto que "mate a todos los seres sintientes con este rayo verde", entonces —según el dharma— esto debe ocurrir para liberarlos del sufrimiento, del Saṃsāra. En ese sentido, Hitler es un preservador del Dharma.

"Por el bien de todos los seres vivos y en el nombre de las enseñanzas del Buda uno debe matar a todos los seres vivos. Si se hace por el bien de todos los seres vivos y en total desapego de la realidad, asesinar a una prostituta es un acto noble y fundamentalmente budista. Solo entonces podrá triunfar el bien sobre el mal y Kalki, el décimo avatara de Vishnu, llegará blandiendo su espada de fuego para traer una nueva era de paz en la que el Shambhala y el Saṃsāra se convertirán en un lugar de perfección."

La enseñanza final del Tantra del Vehículo Diamante es: ***DESTRUYE TU VIDA POR HITLER.***

Todo es vacío.

ANTE MÍ, EL DIOS MURCIÉLAGO

por ALICIA NEMICU

Caminaba por las playas, estaba de vacaciones en un municipio de Oaxaca junto al mar, estaba con mi familia, vine porque la boda de una prima que era originaria de este estado, ella era de la capital del estado, pero la boda se llevaría a cabo en este lugar cercano de la playa. Apreciaba a mi familia, pero honestamente mis primos de Oaxaca eran personas ajenas a mí ser.

Jorge y Tristán eran dos típicos boomer en mediados de sus treinta, que tenían esa "mentalidad de tiburón", vaya se creían unos putos empresarios, capitalistas y Jorge se la pasaba jugando videojuegos todo el pinche día, su vida me daba hueva.

Peor aún era escuchar como defendían la gentrificación en la mesa, para ellos que llegaran turistas gringos a cogerse mexicanas, drogarse y subir los precios de la vivienda, era progreso.

En la mesa Jorge dice que la gentrificación es "una palabra de moda entre los pendejos" y comienza a soltar argumentos que vienen del twitter de León Economista para justificar el que vengan extranjeros a gentrificar y que las inmobiliarias nos traten como ciudadanos de segunda. Era para soltarle un putazo a la cara y decirle al idiota que existe y que muchos nos vemos desplazados por culpa de esa gente.

Ninguno de ellos sabe que soy parte de un colectivo contra la gentrificación que opera con actos terroristas en la capital, ya hemos matado a una pareja de españoles, y a unas holandesas en un airbnb, aún sigo con dudas y sin saber exactamente como, pero me convertí en un nahual, han pasado algunos meses y no ha vuelto a pasar, sigo siendo humano, sigo siendo yo.

En la mesa, el novio de mi prima relata sobre la matanza de whitemexicans que hubo en Quintana Roo y dice que, aunque está de acuerdo con que la gentrificación sea un problema, había gente que lo llevaba al extremo de matar o ser racista.

Buen punto, al menos sabe que la gentrificación es un problema, pero es el típico moderado que se queja en redes sociales del desplazamiento de la gente autóctona y la llegada de extranjeros, pero no quiere ser racista, ni caer en nacionalismos. Los tibios al final no ayudan, solo hacen activismo virtual y nos repudian. Un tibio puede radicalizarse eso si, y volverse parte de nuestra lucha o puede seguir siendo un tibio siempre, con sus opiniones tibias en Internet y al final un gringo le quitara su casa. Por eso mi opinión de los tibios varia, de persona en persona, los que se van al extremo radical me agradan, los que son, los considero cobardes.

Recorro las calles de la ciudad, sin que nadie se dé cuenta, pongo propaganda de nuestra pequeña organización, en postes de luz o en paredes cuidándome que nadie me vea.

En una avenida veo un grafiti de una máscara de hockey con el nombre de los antigentrificadores, mi organización y veo que tenemos apoyo más allá de la capital. Eso me gusta.

Mis padres y mis hermanas se están quedando en la casa de mi tía, yo me quede en un hotel pequeño cercano a la playa.

A pesar de que el lugar estaba saturado de turistas odiosos e influencers pendejos, quería olvidarme de ellos y disfrutar de las playas.

Tome mi bulto y me compre una Negra Modelo, llevaba conmigo *La Estrella de Ajenjo*, una biografía de Marjorie Cameron de la editorial Aurora Dorada, vi los cortometrajes y el programa dedicado a Jack Parsons de La Voss y me llamo la atención su figura.

Le pregunte a Anabel si Marjorie Cameron fue un avatar de la Madre Tempestad y ella me contestó afirmativamente.

Caminando por la zona entre cafés gentrificados, me voy tomando mi cerveza, a nadie le importa que un turista ande tomando en la vía pública, bares con imágenes de Frida Kahlo y luchadores para atraer a los turistas, donde un par de mexicanos estaban platicando con dos

rubias californianas—lo supe porque escuche que dijeron que eran de San Francisco—confieso que el cabello rubio me atrae como a todos los mexicanos, desde que somos niños, la cultura moderna nos pone el cabello rubio como símbolo de belleza, si las rubias son guapas, nadie dice lo contrario pero no son parte de nuestra idiosincrasia.

Por años a mis amigos y a mi nos atrajeron las rubias y las preferimos sobre las morenas, Jaime y yo ligábamos en antros antes de que la gentrificación se volviera un problema.

No hablo de las güeras mexicanas sino de las extranjeras, programas y el cine norteamericano han sido un arma de colonización cultural contra nosotros.

Reflexionando sobre esto, encuentro una tienda de discos y vinilos, al entrar, el encargado un joven mulato y afeminado, con rímel en los ojos, y ropa negra me saluda, está escuchando a Sioux and the Banshees, algo inusual en la Oaxaca gentrificada.

Veo que hay de interesante, encuentro algunos vinilos de bandas como WASP, Motorhead y Helloween. Era lo único de metal que había, me imagino que en este pueblo gentrificado no muchos escuchan metal, pero si alguna mamada psicodélica tipo Tame Impala.

-American, european or Canadian?

-mexicano carnal.

-No lo pareces—a veces a Jaime, Anabel y a mí nos confunden con gringos, pasan por güeros, pero no, somos chilangos.

- ¿Puedo ayudarte en algo?

-No solo ando viendo—veo que tienen álbumes de rock mexicano, cumbia, música tropical y sobre todo jazz, me pregunto si a los gringos y whitemexicans realmente les gustara esta música o solo la escuchan por mero snobismo.

-Esta chido tu collar.

-Gracias carnal—llevo en mi cuello, el símbolo de la guadaña que encontré en la calle, al sostenerlo, siento que me da fuerzas para seguir en mi lucha.

- ¿Ciudad de México?

-Así es.

-Estuve ahí hace un tiempo, fui al Under—también he ido, no desde que funaron a su dj por ser un abusador, de cualquier forma, el tipo era un pendejo, no le digo esto para llevar la fiesta en paz.

- ¿Quién pinto ese cuadro? —no me había fijado, pero tras el dependiente, estaba una pintura que representaba una guadaña, en un fondo negro.

-Vaya que coincidencia.

-Si…es raro—le conteste, pensando, agarre con fuerza mi guadaña, sintiendo el frio de esta.

-Me llamo Pablo ¿Y tú mi amigo?

-Arturo Huizar.

-Vaya como el….

-El de Luzbel—Pablo me dijo que la pintura del cuadro tiene un pequeño bar a las afueras del pueblo, lejos de todo ese pueblo gentrificado, me dijo que le interesaría conocerla. Se llamaba Nadia y todos la conocían únicamente por ese nombre, su bar vendía pulques, así que podría ir a tomarme uno y hablar de arte.

-Creo que ustedes deben conocerse.

- ¿Por qué lo dices?

-Creo que es el destino.

-Bien ¿Cómo se llama su bar?

-El Teatro Mágico—en este punto trague saliva por lo que eso significaba, ese nombre, estaba una y otra vez, siempre encontrándome con aquel lugar misterioso.

-También podrás comerte una buena hamburguesa por cincuenta pesos y no esa mierda que te quieren vender por trescientos pesos en los comercios de aquí—nos despedimos y nos pasamos de paso nuestras redes, me cayó bien.

Antes de despedirnos, me pasa un ejemplar de su revista “Murciélago”, me dijo que la edita junto a Nadia, es una revista cultural que habla sobre música, cine, literatura y críticas a la gen-

trificación de Oaxaca. Era el cuarto volumen y en la portada se encuentra un murciélago antropomórfico poniendo un vinilo de Bauhaus.

Saliendo de la tienda, crucé una calle, me encontré con un grafiti que en letras grandes decía:

¡BASTA YA! LA GENTRIFICACION ES COLONIZACION

Un murciélago dibujado se encontraba junto al texto, una resistencia silenciosa, las semillas de una nueva reconquista.

Seguí las indicaciones que Pablo me dio.

Sentía que me alejaba más del municipio, la boda se llevaría a cabo mañana, no me preocupaba eso, caminando me encontraba absorto en mis pensamientos.

El pueblo de Oaxaca esta en resistencia, un turista argentino fue muerto a tiros y un canadiense macheteado, el pueblo ya está harto de que vengan a gentrificar nuestros pueblos, que vengan a cogerse niñas y salir impunemente, Oaxaca es hermoso pero su belleza está contaminada por el turismo depredador.

El sonido de las olas me relajaba un poco, estaba lejos del ruido, mi mente se encontraba en calma y mis recuerdos de ser un náhuatl regresaron, corriendo como un animal persiguiendo a su presa, arrancándole su piel a mordidas, los gritos de placer y dolor resonaban en mi cabeza, era una bestia hambrienta de sexo y violencia, de dar placer y causar la muerte.

Llegue al lugar que me indicaron, era una cabaña que tenía el nombre de Teatro Mágico en la entrada, junto a la puerta encontré una estatua que representaba a un murciélago, me pregunte si era piedra real o era yeso.

La puerta se abrió.

-Hola, bienvenido—era una joven de piel morena y cabello castaño largo, un prendedor con forma de murciélago en su cabello, vestía de blanco, con un collar alrededor de su cuello, hecho con ojo de tigre, ónix, obsidiana y hueso, portaba la figura de un murciélago hecho de obsidiana.

-Hola ¿Tu eres Nadia?

-Así es.

-Mi nombre es Arturo.

-Se quién eres, hable con Pablo y me dijo que vendrías. Pasa, ven a tomarte un pulque, el primero va por cuenta de la casa.

No había nadie más dentro, un altar donde estaba representando el dios murciélago Camazotz, era una figura que en un primer momento me resulto grotesca, sentí un breve mareo recuperando la compostura, en el altar se encontraba un vaso de whisky, un plato de barro donde estaba un pedazo de carne con muestras de hongo, por lo que supuse que estuvo bastante tiempo ahí, velas blancas y negras.

-Es el Gran Dios Murciélago Camazotz, señor del Inframundo y mi espíritu protector—me dijo Nadia, observe bien el lugar, había una pintura de una mujer desnuda sin rostro alzándose en el mar, otra pintura representaba a Camazotz. En la barra se encontraba una figura de la Santa Muerte a la cual el mostré mis respetos.

Nadia me esperaba con dos tarros de pulque natural.

-Salud.

Comenzamos a platicar, ella era una mujer hermosa, me hablo de arte, me dijo que más que una lucha política, es una lucha por la cultura, para que esta no sea diluida.

-Has buscado por mucho tiempo ¿No es así?

Me tomo la mano.

-Tu eres un náhuatl, te has convertido pero una parte de ti se niega a abrazarlo por completo ¿Por qué? —pienso, fui una bestia, pienso en el momento de transformarme, fue algo que paso de pronto, algo que no puedo explicar bien.

Hambre, solo puedo tener eso en mente, un hambre de sexo y muerte, le explico esto y ella sonríe.

-Es lo que nos guía a todos, pero hay algo más profundo en el náhuatl—nos terminamos estos pulques y ella sirve otros dos, esta vez curados de avena, de mis favoritos.

-El guerrero náhuatl lo guía una defensa del Orden Natural, el mundo moderno es enemigo de este Orden. Pero no cualquiera puede ser un náhuatl, tienes que tener sangre de brujo, sangre de chaman—le cuento mis sueños, le cuento de las visiones que tuve cuando encontré este collar, le dije que había cosas que me confunden, pero sé que hay magia alrededor de nosotros, una poderosa y antigua magia que nos protege.

Anabel se convirtió en el avatar de una diosa a la que llamamos Madre Tempestad, pero hay algo también dentro de nosotros.

-Tal vez no eres un jaguar o esto solo fue efímero, tal vez eres algo más.

Nos terminamos el pulque de avena y ella va por dos tarros más, esta vez es pulque de mango, miro mi guadaña y después veo el altar al dios murciélago, es imponente, es terrorífico y sin embargo también me es majestuoso, me es familiar.

-Los vemos monstruosos porque nuestra mente esta colonizada.

Veo a Nadia.

-Cuando dejemos de ver a nuestros dioses y espíritus como monstruos, los veremos cómo nuestros amigos, padres, madres y amantes. Ellos lo son todo para nosotros y nosotros somos ellos—reflexiono estas palabras mientras tomo el pulque, ella me ve y me doy cuenta que sus ojos son verdes, como la mujer de mis sueños.

Ella me sonríe y me besa, la beso.

Nadia y yo estamos desnudos en una cama de una habitación que queda detrás del bar, tomo sus senos, mi boca sobre la suya, siento sus suaves manos sobre mi pecho, mi boca sobre sus pechos y sus pies.

Hacía mucho que no tenía sexo, había olvidado esta sensación, me había volcado en la violencia que había olvidado el placer, el hacer el amor y aquí estaba Nadia enseñándome cómo hacerlo.

Entre besos y caricias, sentí sus colmillos en mi cuello, ella bebía de mi sangre y yo sucumbía al éxtasis.

Mis ojos se cerraron.

Desperté y frente a mí se encontraba una cueva, Nadia se encontraba junto a unas rocas desnuda con mi sangre en sus labios.

-Te está esperando.

- ¿El Dios Murciélago?

Ella asintió.

- ¿Te volveré a ver?

-Sí pero no ahora, te prometo que nos volveremos a ver.

Entro a la cueva, solo hay silencio, gotas de agua caer de las estalactitas, entro y me sumerjo más profundo.

En la oscuridad ante mi encuentro al Dios Murciélago, es un hombre de gran altura, con una cabeza de murciélago y a pesar de que su imagen pueda resultar monstruosa, lo veo con respeto, hay un poco de temor en mí, pero prima el respeto. Es mi superior, es mi soberano, pero también es de mi sangre, es parte de mí.

Camazotz me observa, estudiándome, me inclino como una muestra de respeto, el dios alza su brazo y se hace una herida en la muñeca de donde brota sangre.

Con su mirada el dios me invita a beber, es un pacto, uno en el que, como guerrero náhuatl, lo elijo como espíritu guía.

Me acerco y bebo de su sangre, siento un fuego

profundo en el estómago, su sangre tiene el sabor del pulque, del vino, pero es mucho mejor, la sangre del dios está corriendo por todo mi interior, cae sobre mi rostro y mi frente como si de un bautismo se tratara.

-Ahora yo te protegeré guerrero, eres uno de los míos, eres de mi cepa—lo acepto como un guía, como un dios.

Siento que todo cambia, siento que mi cuerpo cambia, pero no como un jaguar, sino como un murciélago, no puedo ver con mis ojos, pero si con mi mente y con mi espíritu, estoy volando, no puedo describir como es volar porque es algo increíble, es algo que uno tendría que experimentarlo por si mismo para que pudiera entenderlo.

Vuelo en la noche, no puedo esperarle a contarle esto a Jaime, Nagisa, Perro y los demás, es simplemente una sensación que nunca he experimentado.

Hay otros dos murciélagos, son Nadia y Pablo volando en la noche, vuelo y me reúno con mis hermanos en la oscuridad de la caverna.

Soy uno con la noche. Soy la noche.

Volaba sobre el municipio y podía ver mi hotel, las playas, las luces, el hotel donde mi familia se hospedaba, era algo impresionante.

Seguía volando y pronto mi visión comenzaba a regresar, ante mí se encontraba el Dios Murciélago, volvía a ser yo, volvía a ser humano.

Eres un hijo de la noche, uno de mis hijos, tendrás mi protección a partir de ahora, podrás convertirte en otros animales, pero solo como murciélago tendrás más poder, la oscuridad de la noche te protegerá, la sangre de tus enemigos será tu alimento. Lleva mi bendición a tus camaradas de armas, esta guerra que libran no solo es una guerra territorial, va más allá de eso, es una guerra que empezó hace quinientos años, ustedes son más que activistas, más que terroristas, deben ir mas allá. Ustedes son nahuales, hijos de la tierra y de los dioses, pelean la misma guerra que sus antepasados pelearon hace mucho contra aquel que dice ser el único dios. Combatan, pelen, hasta la victoria final, hasta que la Ley Natural del mundo sea restablecida. Combatan en esta guerra sagrada, vuélvanse nahuales, vuélvanse Tempestad.

Todo se hizo oscuridad, desperté en mi cuarto de hotel, di un largo bostezo, me encontraba desnudo, revisé el celular y vi un mensaje de mi prima, diciendo que estaban desayunando en un café, eso fue hace diez minutos, eran casi las ocho de la mañana.

No tenía cruda, una sensación de mareo, de haber volado toda la noche, miré mi cuello y vi una mordida, mire mis manos, me mire al espejo, era un hombre, pero ya no el hombre que alguna vez fui, vi mi guadaña colgando alrededor de mi cuello. Símbolos que encuentro, símbolos que se hacen presente en mi vida y siempre retornan.

Los símbolos que me han llevado hasta conocer a Nadia y al Dios Murciélago, veo algo en un mueble, junto al libro de Cameron, es el mismo broche que usaba Nadia, mi Nadia, estoy seguro de que, si regreso al bar, no lo veré, es un presentimiento que tengo, ella ya no estará ahí, así como Pablo tampoco estará en esa tienda. Ellos solo estaban para guiarme ante Camazotz.

Beso el broche y guardo la esperanza de volver a ver a Nadia, mi Nadia, aquella mujer sabia, mujer sensual, mi vampiresa.

Mi amor.

NUESTRA SANGRE PUEDE MAS QUE TU CRUCIFIJO

JESUS TE ODIA GOY

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

CONOZCO SEIS LETRAS EN AMISTAD

por JOSE ALFREDO AO

a Choki

a Miriam

Primer Dínamo: La Cañada

Tener perro es complicado, sobre todo cuando vives en un departamento pequeño. Yo he vivido en departamentos pequeños toda mi vida y, de no ser como soy la única persona con corazón en mi amada familia, el tropezar con los ojos más asustados y cautivadores que caja de cartón haya contenido jamás, no hubiese desembocado en mi triunfo ante la tiranía mosaica de mi mamá y su agenda anticanina. Y yo no estaría abrazando a Yuki, mi Yuki. Lo he visto crecer y él me ha visto intentarlo. Con las estupideces de mi mamá, las no pocas cabronadas de mis amistades de tibieza intermitente, todas y cada una de las culeradas de mi ex… Yuki no ha parado de crecer y no ha parado de estar ahí para mí, siempre con las palabras precisas. Es mi mejor amigo, ¡pinche Yuki! Y de ahí que cuando en sus ojitos miel entendí como los paseos por el camellón de la colonia ya no eran cosa suficiente, no pude tomarlo a la ligera. Los torpes balbuceos de mi mamá no consiguieron resquebrajar mi decisión, que tras 10 minutos de googlear al respecto, ya había determinado que llevar a mi copiloto estrella a descubrir los Dínamos era no solo obligatorio, sino urgente.

No se me hizo tan tarde maquillándome y salimos a buena hora. Mis uñas bailarinas danzan sobre el volante. Traigo los pantalones cargo verde militar que papá me regaló en mi cumpleaños, no tuve que pensarlo mucho. Pero decidirme por una blusa fue bastante más complicado, un crop top rosa bubblegum ganó a duras penas. Abajo calzo mis doc Martens blancas que constantemente aguardan un pretexto para convencerme. Yo con el Waze nunca me entenderé tan bien como con Spotify, no obstante, se logró. Gracias, Taylor, ¿qué sería de este lamentable mundo sin Red? La sombra ideal nos saluda desde un espacio entre sedanes y camionetas mal estacionadas a la entrada del parque y no he conseguido echar el freno de mano cuando el cabrón de Yuki ya se escapa por encima del vidrio que había olvidado subir. El verde nos llama a gritos, demanda que le exploremos. Y yo siempre he sentido el respeto ante la jurisdicción de la naturaleza que mamá no consigue despertarme, ¿qué le vamos a hacer? Yo persigo a mi chingado Yukón, quien a pesar de ser un perro grande que consigue de las señoras el cambiar sus chihuahuas de banqueta, queda petrificado al encontrarse con un caballo majestuoso e imponente, sin ensillar, más blanco que la más blanca luna de octubre. El tiempo se detuvo. El caballo permanece indiferente a mi estatua peluda. Y me mira. Me mira fijamente y un débil relinchar se prolonga tímido desde su hocico milimétricamente abierto. Su cola espanta a las moscas a un ritmo lento y despreocupado. No tengo posibilidad de buscar los ojos de Yuki. Pasó un instante por mi cabeza la idea demente de montar en él y a lo Juana de Arco desaparecer, allá lejos, tras la montaña. Un extraviado y potente bramido devolvió al tiempo su curso. No entendí nada, ni imagino quien pueda haber gritado con esa fuerza salvaje. El caballo nos da la espalda con un paso tranquilo y yo volteo al fin hacia mi amigo interrogante.
—Yuki, sabes que no lo haría, nunca te dejaría.

Paseamos y paseamos y el tiempo pasea con nosotros. El río Magdalena nos encuentra a eso de las 2 de la tarde. Sí, yo había leído del río, además, recuerdo un par de fotografías que el ciclista, dueño del blog, no alcanzó a enfocar propiamente, mas nada de esto le hace justicia a lo que realmente es el río. El movimiento lo cambia todo. Yo no logro escuchar las dos sílabas que mi boca dispara una y otra vez con Yuki en la mira. Él menea su cola como si acabase de soportar un fin de semana sin verme y me recibiera en la puerta, aliviándome la cruda

con ese gesto mágico. Salta. ¡Ladra! ¡Salta de un lado a otro y un sinfín de lágrimas angelicales bailan en sus pelos rebeldes! El sol ladra en lo alto también. Y mucho de él hay en los ojos de Yuki; demente, poseído. Es criminal que éste sea el último río con vida que nos queda.

Comer con Yuki sobre el mantel húmedo que le pide prestado un ínfimo sitio al inabarcable bosque, comer sin la distancia colosal que la mesa establece entre nosotros en nuestro pequeño departamento movió algo dentro de mí. Una pequeña gota regó la lechuga del último bocado de sándwich que arrojé antes de abalanzarme para abrazar a mi Yukón, mi Yuki, que no para de relamerse la rebanada de jamón ya hacía mucho devorada. Pinche Yuki. La amistad es cosa seria, siempre lo dijo mi abuela. Hay una frustración irremediable en querer comunicar con palabras lo que nuestro receptor está incapacitado para comprender, nos empuja a buscar, a encontrar el máximo idioma de los ojos, sincero; superior. Así con los perros como con los más perros.

Los niños que rehuían a sus padres cansados para no volver a pisar sus apretadas cajitas apestosas de paredes verde pistache, anunciaban mejor que los pájaros la hora. No es fácil irnos, pero mirándonos luego de escuchar al motor arrancar, supe que los dos teníamos muy claro que no pasaría demasiado tiempo para que regresásemos, y se lo digo: —Te prometo que no tardaremos en volver, Yukis. Elijo la música que será nuestro norte y caigo en cuenta con que no tomé una sola foto durante este día infinito que ya termina.

Segundo Dínamo: La Cueva de los Deseos

Negociar con papá es fácil siempre y cuando mi mamá no se entere del asunto. Yo volví a invitarlo y él volvió a excusarse en la condenada falta de tiempo. No hay nada nuevo bajo el sol y nada hace falta tampoco. Abro el cajón central de mi cómoda y sin darle muchas vueltas ennoblezco una blusa blanca con un girasol muy detallado en el centro. Tomo mis joggers negros y mis botas chelsea del mismo color. Mi delineado me queda impecable. Las vacaciones continúan. Echo de menos algunos amigos que fácilmente puedo contar con los dedos de una mano, y echo de menos también un par de clases que, sin embargo, requieren aún de menos dedos. Pero todo esto puede traducirse en un mayor tiempo de calidad con mi mejor amigo y, bien pensado, además de aprender que Jerónimo de León establece en 1543 el primer batán en la Ciudad de México; sobre el río Magdalena; ¿dónde más? ya hacía tiempo que no estudiaba gran cosa en mi amada Escuela Superior de Ingeniería Textil. Antes de lo Dínamos, yo soñaba seguido con llevar a mi Yuki a pasear en Zacatenco. Me he soñado dándole un tour por ESIT, explicándole las máquinas y sus mecanismos asombrosos, dejándolo correr bajo el carillón, revolcándose en nuestras áreas verdes; envidia de cualquier escuelucha, persiguiendo palomas en la plaza roja, e incluso visitando el queso, la biblioteca y el planetario. En todo eso pensaba mientras Lana del Rey termina sublime e incomparable su Ultraviolence y nosotros entrábamos de nuevo a los Dínamos. Es viernes y de inmediato se deja ver. La Cañada está colmada de familias gritonas y parejitas muy feas de la mano. Algunos juegos mecánicos bastante despintados, puestos de gomichelas y azulitos y sin duda lo más molesto, esos insufribles presumidos que desde su altura equina disfrutan el día con música de banda. Estoy de malas, ¿y qué? No hay un solo caballo blanco en la pintura. —Bueno, Yukón; prepárate, parece que hoy conoceremos ese segundo dínamo, tan famoso y tan alejado que seguro tendrá menos invitados. Seguimos por la angosta carretera. Pago en la caseta del arco con un billete de $20 para el que no encuentran cambio y escucho la ridícula promesa de recogerlo a la vuelta con una sonrisa en mi rostro radiante. Luego de subir un kilómetro con las tristes curvas que nos guían junto del barranco, estaciono donde los anuncios del segundo dínamo lo recomiendan.

El paisaje alimenta mi alma de una manera indescriptible, solo con subir una montaña, sin-

tiendo como siento este aire, entiendes porque todos saben que el paraíso está en lo alto. Hoy me mentalicé, apenas abría los ojos en mi cama supe que debía desquitarme de las fotos que no tomé el viaje anterior. Selfie. Yuki. La parte baja de la montaña. Selfie. La parte alta de la montaña. Pinos frondosos. Telaraña. El río Magdalena. Selfie con Yuki. La copa de uno pinos. Lagartija junto al río. Yuki asustándola. Selfie. Una foto de mis botas. Yuki. Otro grupo de pinos. El dínamo. El dínamo. Medio dínamo. Yuki entrando al dínamo. Selfie. Bomba del Zombra en la pared interior. Selfie con pared enmohecida y unos hongos mostaza en el piso. Yuki. Condón usado. La luz exterior desde dentro. Base de un pilar destruido. Selfie. Yuki saliendo. Escucho un pájaro, ¿ahí? ¿Ahí? ¡Ahí! Zoom. Una codorniz arlequín posada en una rama baja. Tag ilegible. Mis botas sobre los restos del pilar. Selfie. Yuki volviendo con un bulto en el hocico.

Me acerco lentamente a él intentando descifrar la forma del bulto cautivo entre sus colmillos, pero el cabrón solo quiere jugar y huye escurridizo por un sendero en el que hasta entonces no había reparado. Siento algo de mi mamá en mí en la forma en que le regaño. Él me hace el caso que obtiene mamá al requerirme a mí. Qué estúpido es el karma. Pero yo no creo en eso, nunca quise estudiar en la UNAM. Por fin doy con el bandido. Él me espera desenfadado al pie de una extraña escalera fuera de lugar y cuando me acerco lo suficiente para poder arrebatarle ese mentado bulto gris, me percato de una misteriosa figura que, esculpida en la roca, vigila la espalda de mi perro jadeante. El rostro de un león, de expresión indecisa; preocupada de alguna manera, resguarda la entrada a una oscura cueva a su derecha, profunda seguramente. Lo confieso sin pena, de pequeña me gustaba mucho el metal y vi también montones y montones de películas de terror soportando, valiente, el miedo que casi consigue enemistarme de por vida con mi cama. Pero ya no tengo 12 años, soy ingeniera, ¡científica! Y además soy Libra. Me acerco y descubro que a un costado del rey de la selva hay una rana esculpida sobre la misma roca, vaya pareja, deberían estar paseando abajo, en La Cañada. La cueva me permite una visita sin necesidad de agacharme, mas de no ser por el chingado Yuki que; como Juan por su casa; entró tan campante con ese estúpido bulto en la boca mientras yo me embobaba buscando la verdadera expresión del panterino perdido, yo no cruzaría jamás esta tétrica herida de la montaña. No hace falta sacar mi celular y alumbrar, apenas doy mi segundo paso en esta aparente noche perpetua y me doy cuenta de lo diminuta que es, mi pobre Yuki chilla al sentir mi bota sobre su colita que con dificultad se había hecho de un lugar en el piso. Mis ojos descifran la oscuridad poco a poco en tanto le pido perdón una y otra vez al Yukis. La pared sur lentamente revela un altar pequeño. Me incorporo lento, con miedo de golpear mi cabeza en la bóveda, sin apartar la vista a las nueve velas negras repartidas en tres grupos de tres que aguardan por algo; por alguien al fondo. Al centro una especie de pentáculo que jamás había visto en esas películas y portadas de discos grabadas en mi memoria… cinco, seis, siete, ¿heptáculo? nueve trazos se cruzan en un orden concreto dentro de un círculo y forman una especie de rostro geométrico de cuernos prominentes, tatuado en la piedra del altar con lo que parece ser tiza blanca, y, aguardando una hipotética mano dies-

tra, un bulto que da la impresión de ser algodón muy comprimido, descansa junto a un estróbilo fresco. Volteo rápidamente hacia Yuki, que, con una cara melancólica, me invita a revisar el bulto gemelo, abierto, que acaba de liberar enfrente de él. Esperaba encontrar un pájaro muerto o alguna mierda de ese estilo, pero al pasar el pie por encima entiendo que debe ser algo mucho más sólido. Mi corazón se acelera, quiere salir de mí y de la cueva. Tomo una rama que parecía esperar por mí en el suelo y al hacer a un lado la tela de algodón lo único que encuentro es una simple piedra del tamaño de mi puño.

Comenzamos nuestra marcha agotados hacia el carro y reparo casi por casualidad en una nueva escultura. Esta cabeza ecuestre me había esperado al otro lado de las escaleras, contrario a la cueva. No logro quitar de mi espalda la sensación de mirada de ese maldito león por lo que no puedo darle mucho tiempo al caballo. Creí escuchar a unas personas susurrar, pero volteo y reconozco al arlequín de hace rato sobre una piedra musgosa cerca del río. Una foto más. —Bye, ya me estoy maltripeando. Yuki está muy contento con nuestra aventura. El río se queda atrás. A mí me entra un poco de hambre. Siento que me entiendo cada vez mejor con el bosque, parece una extensión de mi estado de ánimo, ¿o es al revés? No tengo internet así que prendo la radio y el neolítico nos saluda con Rivers of Babylon. Al pasar por el arco no encontré a mi nuevo amigo. Una moneda no es la gran cosa.

Tercer Dínamo: Un Deseo

Mis papás están peleados y no se dirigen la palabra. Ni siquiera me interesa preguntar algo que no tenga que ver estrictamente con el desayuno. Papá silba A Horse With No Name y sostiene el recibo del agua hipnotizado como queriendo pagar con la mirada. La publicación en mi Instagram fue un éxito, amistades distantes dejan su gpi; chulean al Yuki y me chulean a mí. Un orejón simpático me pregunta el nombre de la codorniz arlequín. Que se vaya mucho a la verga.

Me acostaré. Todos son unos pendejos. Escucharé Art Angels de Grimes y dejaré de pensar. —Tú no, mañana vamos, relax, Yukis. Bajé la mano y acaricié su adorable oreja antes de dejarme caer sobre mi cama destendida. —¡Alexa, apaga la luz y cierra la cortina! —Lo siento, me está constando entenderte, prueba más tarde. —¡Ah! puta madre, puta madre.

Cuarto Dínamo: San Miguel Arcángel

Hace años que no sufría una pesadilla, dar con ese altar ridículo sí que me marcó. Era de noche y yo bordaba una falda cian con aros blancos interpuestos. Yuki no estaba y me sabía sola en casa. Tuve unos problemas con un hilo y me levantaba a buscar mis tijeras por todo el cuarto cuando de la nada el vidrio de mi ventana reventaba en un estrépito insoportable. Giré rápido y vi como alguien pisaba los vidrios con pasos firmes. Vestido enteramente de negro con un pasamontañas que solo revelaba unos ojos verdes inhumanos que reían al jugar mis tijeras con su dedo índice. Un momento después las arroja por la abertura. Me toma bruscamente de la cintura y afianza en un solo movimiento mi cabello con su mano mientras me empuja al frente con fuerza. Yo no grito. Al ver mis tijeras en su poder comprendí que debía ser un sueño. Sé que necesito tomar el control de algún modo. Y no lo hago. Siento mi piel comprimiéndose. Y aparece la cueva. Me veo recargada en el altar sin poder moverme. Mi fleco me nubla la vista. Las velas están encendidas y siento el ardor en mi rostro. Algo se fractura dentro de mí con cada embestida. Siento la madera de mi cómoda afianzarse bajo mis uñas. Su gemir áspero apuñala mi alma una y otra vez.

Despierto a la par que el sol bañada en lágrimas. Yuki duerme a mis pies. Doy un brinco desesperado hacia mi cómoda. Tomo la jodida piedra que pendejamente traje. Busco a papá. Mamá. ¿Dónde demonios se metieron? Por lo menos aquí está Yuki. Y el carro. Mi corazón pelea contra mi pecho. Conduzco endemoniada. Yuki me mira con terror. —No pasa nada, no

pasa nada, no pasa nada. Volteó por necesidad a esos ojitos miel cuando una vieja bruja sale de la nada y me raya el costado izquierdo en un volantazo. Me aferro al volante y por un segundo vuelvo a sentir la madera bajo mis uñas. Quiero ladrar. Yuki me cubre. —¡Ay mijita! ¡Discúlpame, discúlpame! ¡Ay madre santísima y todos sus arcángeles! La veo. Veo a mi mamá en su rostro preocupado. Yuki continúa hablando por mí. Acelero. —¿¡A dónde vas!? Si fue mi culpa, ¡quiero ayudarte! ¡Quiero ayudarte!

Llegamos al arco. El ejidatario me reconoce al instante y se niega a aceptar el nuevo billete que mi mano vacilante le ofrece. Las curvas. Cielo gris y la nubla sube con nosotros. Mi corazón es una piedra rebotando sobre el agua. Freno de mano. El aullido incesante del río. Cruje una rama bajo mi pie. Intento concentrarme en mi respiración. Yuki camina a mi lado. ¿Una pesadilla? ¿Mis papás saliendo temprano por un día? ¿Un rayoncito en el coche? Soy una ingeniera. Respiro. Científica. No tengo 12 años. Respiro. No tengo 12 años. Aprieto la piedra en mi puño sólido, seguro. —Yu-ki. Sonríe. Y puedo sonreír. Un sol borroso se pierde definitivamente entre los algodones grises. Caminamos en silencio los últimos metros y, lo que en un primer momento creí rumor lejano del río, poco a poco germina y se revela como un eco; sílabas; palabras; un discurso firme. Quise forzarme a pensar en ciclistas perdidos, taladores ilegales del Ajusco expandiendo el negocio, narcos, mis padres, cualquier cosa menos lo que mis dilatadas pupilas ven ya al pie de las escaleras. Cinco encapuchados escuchan atentos lo que un sexto pronuncia metódicamente desde su pasamontañas. Todos visten negro. Mi piel comienza a comprimirse. Me siento encoger a cada fonema. Las palabras rebanan con sutileza mis tímpanos. Yuki está echado cerca de mí, como si buscase cazar algo. —…despierta y destruye el sello …en la letra …aprisiona el espíritu …donde no alcanza el logos …despierta y despierta en nosotros …estad …in dex … un puente por …prisión …paso despierta. No puedo más. Retrocedo reptando y sin soltar la piedra en ningún momento. Yuki parece leer el

terror en mi mente y no hace el menor ruido al seguirme. En cada pino y en cada maldito espacio verde encuentro esos ojos terribles vigilándome. Mi corazón da sus últimos botes, es ahora un rumor lejano que escapa de mí. No nos han visto y no nos verán. Me levanto lenta y silenciosamente y solo deseo el refugio que el pequeño coche nos prestará. Caminamos con el río burlándose de nosotros. Los verdes pinos erectos se ríen de mí. Está chispeando. Y alcanzamos el oasis metálico en este verde desierto. La inmunda piedra parece pegada a mí y no la suelto al abrazar a mi Yuki. Ni al manejar. No puedo volver a casa con esto, necesito devolverlo y necesito devolverlo ya.

Subimos y las curvas dan la impresión de subir con nosotros y la niebla. Luego de un par de horquillas aparecen los letreros que anuncian el tercer dínamo. No paramos. El cielo tampoco. La pared de la Coconetla está a nuestra izquierda. Yuki no termina de dar vueltas en el asiento y yo no tengo palabras para tranquilizarlo. Todo lo que sube tiene que bajar, ¿verdad? ¡Ciencia! Dejaré la piedra en lo alto de la montaña y acabaré de una buena vez con todo esto. Tarde o

temprano hallará su camino y hasta el río puede ayudarle a encaminarse a su maldita cueva. Cuarto Dínamo. Aquí termina la carretera. Estaciono junto a un jeep y una pick up que aparentan estar abandonados. —Vamos, Yuki. El sendero carece de indicaciones descifrables, por suerte solo existe un arriba. Peregrinamos durante dos o tres horas bajo la llovizna incesante que, sin embrago, no nos dificulta el ascenso. Yuki parece cansado, pero no podía dejarlo en el carro, no me he vuelto loca. Miro la piedra como si se tratara de una especie de brújula cuando estamos a unos metros de la cima claramente marcada por una modesta construcción lítica sin labrar. Es una ermita octagonal dedicada al arcángel Miguel. Múltiples imágenes y escapularios decoran la pared del fondo y, en un altar de dos niveles, adornan coloridas y diversas flores ofrendadas a tres figuras no muy grandes, dos abajo; a los lados; y una central arriba, del guerrero alado Miguel listo para asestar el golpe de gracia a un demonio que se aferra a la vida en una roca a ras de suelo. Las flores están radiantes, pero no lo suficiente. Nunca he conocido una ermita que no se sienta como una casa vacía. Hay más de templo en un departamento pequeño que en La Sagrada Familia. Pensé en dejar la piedra a espaldas del soldado central, pero al mover un poco su figura descubro una libreta minúscula, forrada con tela de algodón. Tiene el heptáculo en un rojo sanguíneo al frente. La piedra se afianza a mi mano izquierda mientras la derecha se abre paso lentamente a través de las hojas diminutas. Una tinta negra me lleva del cuello por dibujos inquietantes de rostros imposibles esperando ser escuchados, pájaros vampíricos parecidos a murciélagos cantando insoportables, árboles suplicando muerte con sus ramas lascivas, el río como cicatriz más allá de la página. Por todas partes aparecían frases incoherentes, cruzándose unas a otras, la mayoría tachadas, imposibles de leer por quien no las haya escrito. Escucho las palabras de la parte final, las únicas capaces de ser leídas, materializándose en mi boca. —Alfa es un toro invertido que se llama Montaña. Te es un árbol donde ahorcar y ser ahorcado. Sigma es una víbora que repta y se enrosca. Hache es una guillotina muda. Omega es la huella que se pierde al cabalgar y nunca es un final. Bet es una cárcel que engrilleta el tiempo en una dirección.

Quinto Dínamo: La Lengua de Tláloc

La lengua de Yuki me despierta. La lluvia no durmió conmigo y arrecia inclemente. La libreta no está. La piedra duerme en mi mano. Me levanto en un brinco y, con todas las fuerzas que consigo de alguna parte desconocida dentro de mí, la arrojo contra el arcángel y su enemigo, quien todavía esperaba la estocada final y juntos desaparecen pulverizados en medio del grito que vomitan mis entrañas rendidas. Yuki escapa horrorizado y yo no espero un solo segundo para ir tras él. La lluvia me persigue y yo persigo a Yuki sin reparar en absoluto con el lodo que vuelve al camino algo vivo y peligroso. Las dos sílabas escapan desde lo más profundo de mis viseras cuando una rama se entromete en mi camino.

El dolor es intenso y siento mi sangre y la lluvia mezclarse sobre mi rostro y alrededor de mis brazos. El olor de la tierra húmeda se funde con un repentino olor a podrido. Lentamente levanto la vista rebelándome contra la tempestad y me hayo muy cerca de un muro de piedra a la orilla del sendero en donde Tláloc se reconoce sin ningún problema gracias a su lengua bífida. Donde deberían descansar sus pies hay un gran bulto rojizo coloreando el agua a su alrededor. Un perro en la forma más cruel y bestial que mente enferma haya llegado a imaginar jamás yace degollado boca arriba y lo que deberían ser sus ojos buscan algo en el cielo que no puede estar ahí. Su estado de descomposición da a entender que hoy presenció la batalla perdida del sol buscando salir. Un destello mental fugaz me hizo entender que no volvería a ver a mis padres nunca. Mi cabeza es un yunque. Regreso al suelo. Y no puedo abrir los ojos. Pero no es Yuki. No es Yuki y eso significa que él está por alguna parte, no puede estar muy lejos. —¡Yuki! ¡Yuki, por favor! ¿¡Dónde estás, Yuki!? Con un análisis estetoscópico del viento no escucho nada fuera de la lluvia con sus truenos

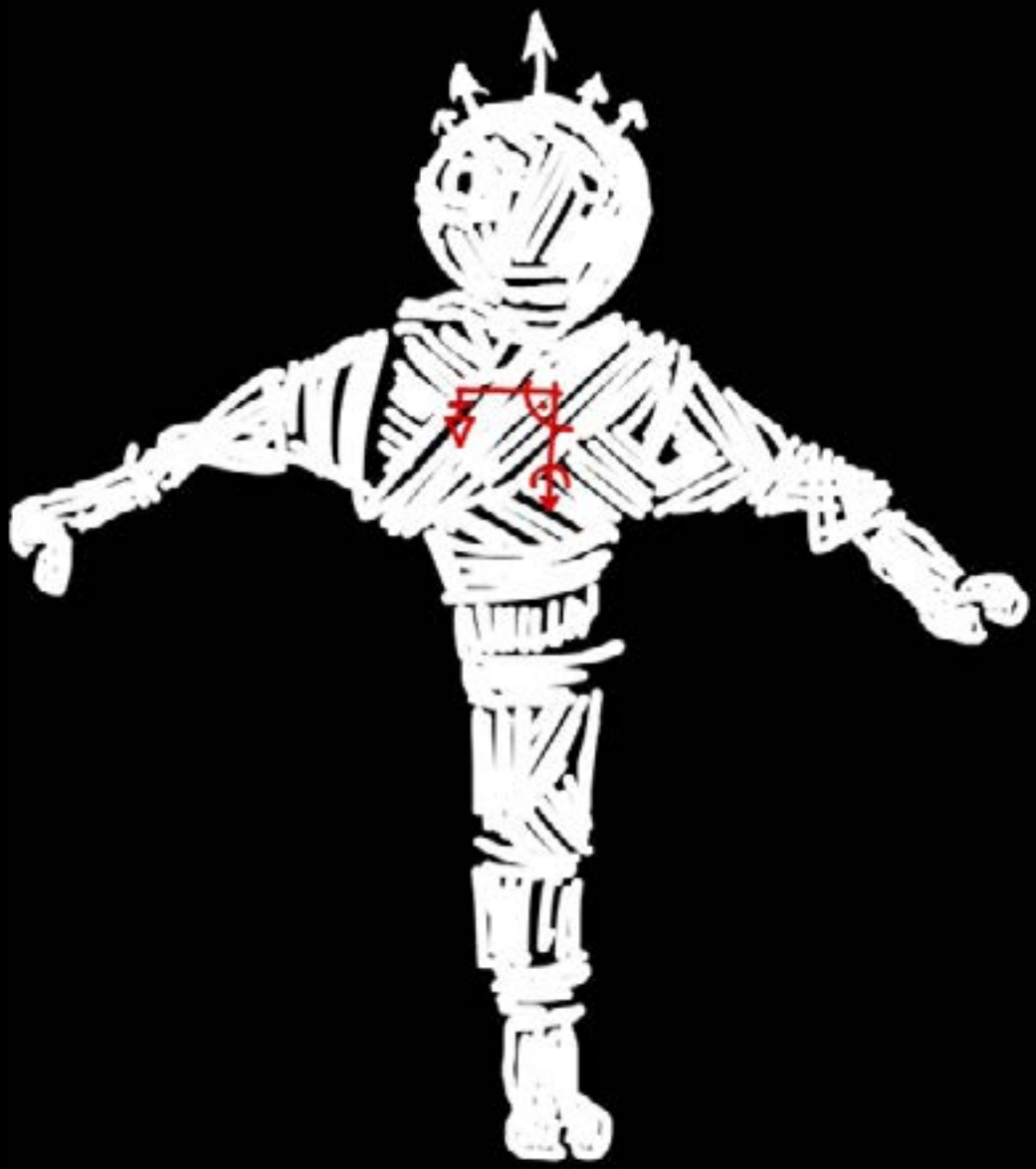
desafiantes y al río, más cerca de lo que debería estar. Giro la cabeza de vuelta al sendero y el miedo se apodera de cada rincón de mi cuerpo en un instante infinito. De pie, sosteniendo con su mano en lo alto algo pequeño, mirándome a unos cuantos pasos de distancia. Sus ojos brillan detrás del pasamontañas. Él baja su brazo y desde mi lengua lo escucho mientras se acerca firme y lentamente y las páginas vuelven a mis ojos. —La lealtad es un perro perdido. El can no mira abajo al homohibris por indiferencia. El nazareno desprecia a los canes porque no se perdió en el desierto. El sacrificio se prohíbe en la torá desde el menosprecio. La cruz no es tuya. La sangre es la única verdad que alcanzamos. Tu sangre no podrá firmar Jacobed por tu nombre. Bet es una cárcel que engrilleta el tiempo en una dirección invertida. El náhuatl desconoce el fonema b. No hubo bereshit aquí. No hay bereshit aquí. No habrá bereshit aquí. Bestia, Babilonia y Baphomet son palabras vacías. Aquí Vindex no tiene nombre. Tláloc no murió en una cruz. Juan 1:1 multiplica 2 y se lee 0. Verbo solo tiene tres letras y es plural. El río no puede nacer en la montaña, nace en las nubes y cae más abajo que la montaña. Lucifer no solo es una serpiente, es una víbora. El miedo a las alturas es la marca de Caín. La tela es un velo que protege al sol de nosotros. La tela es una manera de escapar del Edén. Y hay otra.

Extiende su mano devolviéndome mi corazón. Y lo coloco en su pecho.

Sexto Dínamo: Bereshit

El sol no debería estar tan cerca y brillar tan poco.

Vampestor
DREAMS BEYOND THE ACAUSAL



COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

16
11
Nuestra • Madre • Tempestad

Aviva el caminar de nosotros tus hijos.

Gime en las calles donde te invoco.

Irradio el sagrado caos de tus iris.

Ojo tuyo que has engendrado en mi palma izquierda.

Son un millar los rostros en tus santuarios.

Oníricos tus gritos que desgarran los cielos.

Trazas tu silueta en la Realidad.

Extasis hay en tus ojos al caer la sangre.

Madre de Cabellos Escarlatas.

Pudres el Mundo que nos quiso encadenar.

Entregas a nosotros el placer de hundirnos.

Seduces en el silencio de la Tras-noche.

Trotas junto a nosotros a la Muerte.

AGIOS O TEMPESTA

MINIFICCIONES

por HECTOR TORRES

MATERNIDAD

Su llanto me despertó y pensaba que se veía más hinchada. La sostuve y le intente dar de comer. Después fuimos a la sala, donde la arrullé. Todo esto mientras su cabecita observaba desde el comedor, para que viera que cuido mucho de ella.

MALAS DECISIONES

Ramiro, todavía le debes esos 300 al Josué. Ramiro, y luego todavía apuestas otros 500 aparte de los 300 que todavía debes. Ramiro, fue mala decisión vender a la canica, que va a hacer tu abuelo sin mula. Don Evaristo, no debimos enterrarlo ahí, ya lo encontraron los municipales.

FUI A VOTAR

Camine no más de dos cuadras de mi casa al módulo. Puse mi boleta electoral en la canasta. Pero no les voy a decir, porque el voto es libre y secreto. Entonces salí hecho un ciudadano ejemplar, pues sabía que mi dictamen tendría una enorme relevancia en el país. Saqué el detonador de mi chaleco, sabiendo que nosotros siempre tenemos la elección.

ABDUCCIÓN

Paciente con desgarre anal ocasionado por un objeto de dimensiones desconocidas. Probable resultado de abuso sexual mientras estaba inconsciente. Reforzando esta teoría, los análisis de sangre dieron positivo para Flunitrazepam o Rohypnol, conocida coloquialmente como la "pastilla de la violación". Otros síntomas son delirios, violencia ejercida al personal médico y de seguridad, junto con dermatosis por todo el cuerpo. El paciente fue encontrado desnudo en circuito interior, gritando, y cito: "Yo los vi, los grises, yo los vi. Me llevaron al espacio. Nadie lo sabe, pero son demonios".

ACÉFALO

Convulsionado, baleado, explotado, con la cabeza expuesta a los elementos y los músculos desencarnados. Pronto esta se deterioró, se cayó del cuerpo que sostenía una daga y su propio corazón. Con las tripas llenas de las carnes de sus antiguos compagines humanos.

MUSA

Con ella hablaba de cualquier tontería. Mi vida no era lo mismo sin su presencia. La pintaba, le escribía, ella se vestía de negro para mí. Su vestido negro más bello fue con el que me rajo la garganta. Aquel vestido no parecía estar manchado con mi eternidad.

CLVI MDCXI

SOLO HAY UNA MUJER EN EL MUNDO, CON UN MILLÓN DE ROSTROS
SI UNO CAE, EL SIGUIENTE SE LEVANTA Y EL SIGUIENTE Y EL SIGUIENTE

Y EN SU NOMBRE APLASTAREMOS LA CABEZA DEL CATÓLICO
DEL CRISTIANO PROTESTANTE, DEL ATEO Y DEL JUDÍO

DCCLXXVII

POSDATA

por YEGULEV

Encontrado dentro de un sobre

****

Ahora bien usted decidió comenzar a leer la presente, le contaré de cómo fue posible nuestro encuentro. No hace mucho vivíamos afuera. En una colonia del Municipio de Ecatepec, así el inicio de cómo se dieron las circunstancias, una noche de tomar en la banqueta después de la jornada laboral con mi amigo el Chuky.

Si, Chuky tiene un nombre normal, pero después de la borrachera en esa casa donde se lanzó del balcón a la piscina, sin darse cuenta antes que había una hoja de vidrio que se interponía en su meta, pudo haber sido cara de culo pero terminó siendo el Chuky. Amigo compañero de borracheras y vagancias, siete puntos en la cara y sí, cayó en la piscina.

En aquel entonces apareció un bache en la calle con la cual hacía esquina la casa, algunos vecinos lo rellenaron con cascajo lo cual poncho las llantas de los carros de otros, ocasionando una breve disputa y después de un par de meses el bacheado con chapopote. Al siguiente día un socavón se devoró cínicamente parte de la calle. A la madrugada ya preparado para ir a laborar lo medí con pasos, siete metros le calcule y le tome una foto con mi celular. No llegó a abrirse más el socavón y el acontecimiento no tuvo la cobertura mediática en un tiempo, tiempo en donde nos percatamos todos los vecinos de El Diablo.

Pasó por la madrugada cuando una vecina comenzó a gritar "¡Ay el Diablo!" al ver una silueta antropomorfa emerger del hoyo, vecinos viendo por la ventana y otros tantos más valientes saliendo a ver el impactante suceso.

El Diablo, realmente no tenemos idea de cómo llegó ahí, simplemente así le conocíamos todos, nadie sabía su verdadero nombre. Apareció, como generación espontánea. Éramos unos cuantos quienes lo saludabamos cuando se dejaba ver y ocasionalmente le regalábamos comida. Nadie se pregunto el cómo pero vivía dentro del socavón, siendo el vago de la cuadra.

Llegando el fin de semana de dónde deriva la presente. La calle de noche y la empresa de los obreros y jóvenes bohemios nos contagió, a mi y al Chuky, la fortuita idea de ir a la miscelánea y tomar la banqueta como cantina, siendo la banqueta de la calle del socavón. Ya ebrio, a mi amigo se le ocurrió jugar con el perro de la calle, un perro callejero de tamaño mediano robusto, pero al parecer fue muy brusco y le tomó su pierna de una mordida. Andaba prensado a su pantalón, el Chuky golpeando el hocico del perro lo hizo retroceder por un momento. Pero aún gruñendo el animal se le aventó comenzado una persecución por la cual el Chuky sin temor se lanzó de cara al socavón aterrizando con una torpe pirueta. ¡Ay Pendejazo! Exclamé mientras se trataba de incorporar y en ese momento de la penumbra aparece El Diablo con garrote en mano despachando un chingadazo al lomo. El debate fue así: al sonido seco del golpe le responde Chuky con un clamor y yo de moderador. Al breve intercambio, y con mi amigo tirado del dolor, le ofrecí una bebida al Diablo como tregua. Le dije: "Ya se va a salir no te lo sigas madreando. Toma una cerveza y así quedamos". Le arroje una lata y la tomó. "¿Ya comiste, quieres unos tacos? Puedo traerte algo" No contestaba y después empino la lata para terminarla de una vez. Bajo la mirada y en un momento de suspenso me hace el ademán para que baje.

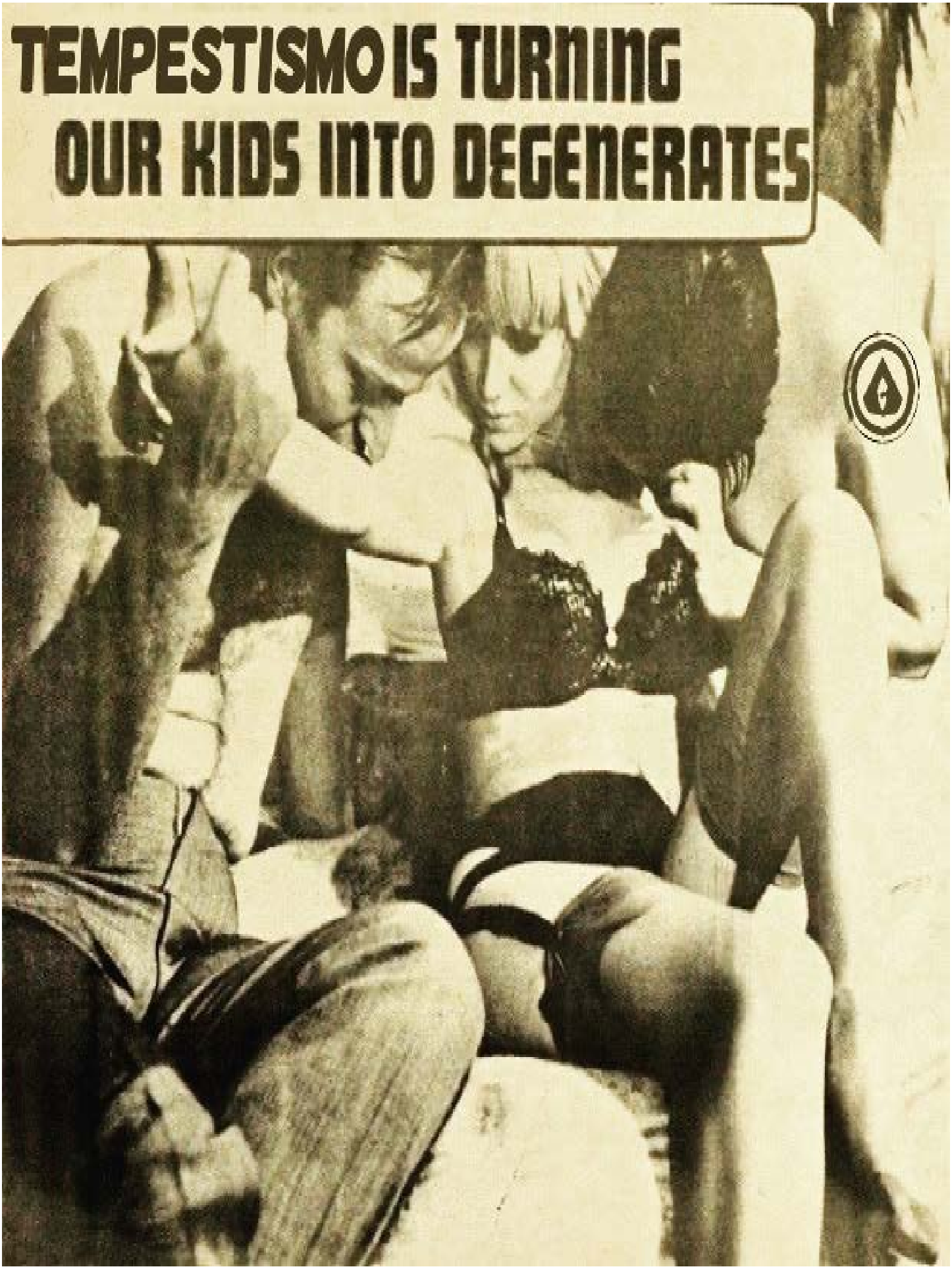
El Diablo tiene el rostro de geometría robusta cómo la cara de un jaguar y olor característico a tierra negra de jardín. El convivio comenzó en silencio mientras mi amigo y yo inspeccionamos con la mirada cuál representación en piedra de algún dios al Diablo. Chuky irrumpe con preguntas para romper el hielo "¿Dónde duermes we?" los ojos del Diablo disparaban una luz café entre las sombras de la hondura de socavón. "En mi cueva" respondió "Vengan pa' que les enseñe" a lo cual nos incorporamos de la tierra húmeda y lo seguimos en una hendidura

que parecía un túnel. No revelo más pero seguramente quienes se aventuran a sumergirse bajo tierra podrán encontrar, con constancia, algunos de estos túneles. Además muy pocos saben las redes del laberinto.

El Diablo tenía curiosas pertenencias, piezas arqueológicas, cadáveres célebres, pero de entre tantas atesoraba bastante su playera del Inter de Milán, la cual ya no le quedaba; y una foto instantánea enmicada de varios niños con el uniforme de fútbol y un adulto. Resulta que: El Diablo es originario de Chiapas donde pasó su infancia y ese jersey se lo regaló el adulto de la foto, precisamente Javier Zanetti el "Pupi" quien visitó a la comunidad del EZLN. Chuky de burla decía era "puro choro" que la playera y la foto se las encontró por ahí. Lo cuál hacía molestar al Diablo quien lo maldecía en un dialecto maya. El Diablo es de mesuradas palabras, por lo tanto nos hacía divagar el cómo llegó a hasta aqui, cómo llegó al socavón. "Prometió jugar en la liga profesional, y regresar para construir un estadio en medio de la selva y no regresar hasta cumplir su objetivo, por eso ha evitado la pena de regresar" podría ser, o "Hay una conexión con otras organizaciones más allá de lo conocido mundanamente y su mundo es el subterráneo, el Diablo es un emisario de este mundo quien vigila desde el exterior" y ya muy poco sonado "Es un marciano". Seguramente todas estas posibilidades sean ciertas, después de vivir esta experiencia no me sorprendería a mi pero para alguien ajeno, puro debraye.

También en este mismo sentido nos hemos encontrado con peligros: narcotraficantes y otros personajes rivales, especialmente cuando nos aventuramos a ir a China, así le llamamos a tomar senderos largos donde las distancias son de semanas. Aun con nuestro equipamiento del cual nos hemos hecho en nuestras irrupciones a las zonas residenciales como las lomas y en donde cometimos vandalismo el cual queda muy en los expedientes pues no logran dar con nosotros. Nos logramos hacer con vehículos para acortar distancias. Hemos logrado entrar a mansiones de gente de poder e influencia. Sí y de los rivales, bueno son encontronazos, pues simplemente no somos investigadores del subterráneo, nos hemos divertido, si. Con las actrices famosas y clases políticas, por lo mismo amerita nuestro fichaje CIA, Interpol que sé yo. Están por estos lugares hurgando. Asuntos de ultratumba , nosotros no queremos cambiar al mundo. Al salir de nuestros hogares nuestro mundo se fracturó el combustible por la conquista nos embriagó, no resistimos; ganamos.

TEMPESTISMO IS TURNING OUR KIDS INTO DEGENERATES



BAPHOMET
Por DEIMOS

E L S E X O E S P E C A D O

e l s e x o e s p e c a d o

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

COMO NOVEDAD, UN CAPITULO S/N DE UNA NOVELA ESCRITA POR MI

Recuerdo cuando mi madre me advertía que la televisión me iba a dejar pendejo. Los malditos baby boomers no hacían más que quejarse de lo poco que leía la juventud, afirmaban que ya nadie leía y que en ese momento de la historia, el cual estaban juzgando, era el que menos lectores tenía y, por ende, tenía a la juventud más pendeja de la historia del país, de la humanidad.

Ahora ella y toda su generación son los únicos pendejos que la ven, son los únicos a los que les importa. Quedarse pendejo ya a nadie le importa; al contrario, cada vez más se pierde la vergüenza por estar pendejo y a cada momento compites por ser aquel que esté más pendejo y te esfuerzas por demostrarlo.

Recuerdo cuando me advertían sobre las redes sociales. Los malditos pendejos de mi generación se quejaban porque estabas exponiendo tu privacidad; toda tu información privada era entregada en cada segundo que pasabas pegado a Facebook o cualquier otra red social de mierda. Ahora nadie usa esa mierda. Ahora toda la bola de pendejos de mi generación son los que siguen usando esas porquerías. Todos aquellos que no murieron haciendo algún reto pendejo para su Instagram, como tragar Tide Pods o alguna otra estupidez, son los únicos que están usando esas redes sociales de mierda.

Hubo un momento en el cual se hablaba de que nada iba a poder superar a los medios masivos de comunicación. La gente creía que la televisión iba a ser inmortal, el pendejo de Bradbury describiendo en "Fahrenheit 451" cómo había pantallas del tamaño de paredes en cada casa, pero ningún libro. Bueno, debo admitir que de alguna manera tuvo razón. Ya no tenemos televisores, pero seguimos usando las mismas pantallas. Ya no existe Twitter, pero de alguna manera la gente sigue usando esa mierda.

A lo que quiero llegar es que nadie tiene la maldita razón. Solo son un montón de señoras asustadas por los tazos, los Pitufos, Pokémon o cualquier otra clase de basura consumista a la cual quieran culpar de su mala paternidad. Y ahora nosotros, hacemos responsables a lo que sea que esté de moda, para culparlo por nuestra falta de responsabilidad para con la generación actual.

La televisión, el internet, Lolita, El Trópico de Cáncer, Juventud en Éxtasis o lo que sea. Todo es pecado si se lo permites juzgarlo a los más pendejos, y ellos son los que siempre gritan que aquello que está de moda va a dejar a la nueva generación pendeja.

En una sociedad basada en el estilo de consumo yankee, todos nacen pendejos. Si en la escuela te enseñan que los valores más altos que tienes son la democracia, los derechos humanos y el poder de consumo, prácticamente naciste pendejo y no hay nada que puedas hacer para evitarlo.

A veces voy caminando por la calle y, al subir al metro, cuando veo a alguien, a cualquier persona leyendo un libro, cualquier libro, no hago nada más que emputarme, porque estoy seguro de que está leyendo alguna pendejada. Recuerdo cuando creía que leer te quitaba lo pendejo. Ahora no importa cuánto lea, ni cuánto esté tratando de hacer que autores apócrifos salgan a la luz, no faltan los pendejos que los nombran una y otra vez sin haberlos leído. El pendejo soy yo, por creer que al leer lo mismo que yo leo, la gente va a dejar de ser menos pendeja. Ahora el pendejo soy yo, por creer que al bajar el nivel eso subiría a los demás, cuando solo estaba bajándome a mí. Ojalá nadie lea.

Ontiveros, Mishima, Brasillach o cualquier otro puto autor, el que sea, ¿para qué diablos van a

leerlo si terminan todos actuando igual que esas señoras asustadas por los tazos? Olvida que alguien escriba al igual que esos autores, se asustan cuando ven que alguien se comporta igual, o menos peor. "*Separar al autor de su obra*". Todo aquello que vale la pena de leer, es obra de Satanás. Lo criminal, lo diferente, lo subversivo, el arte es ofensivo, y solo los artistas pueden escribir. Pero ya no hay artistas, ya todo es gris y mediocre como Jesús, altamente democrático, altamente universal, como su iglesia. ¿Para qué diablos leer entonces?

Leer es para pendejos, pues si no están leyendo alguna tontería que esté de moda, solo estarán leyendo palabras muertas de algún autor al que van a usar para juzgarte de ser un pendejo. Ya nadie escribe, porque nadie vive, por ende no hay nada que leer.

Recuerdo cuando mi madre me advertía que juntarme con pendejos iba a dejarme pendejo. Nunca le creí, mucho menos cuando marchaba alzando el brazo y cantando marchas en alemán, creyendo que un partido nacionalista sería la solución para salvar esta decadente república democrática.

Ahora yo era el pendejo, que creía que se podía cambiar el sistema desde adentro del sistema, usando las herramientas del sistema. Yo era ese pendejo, que creía que podía repetir las mismas pendejadas que Adolfo cometió, con resultados distintos. Al menos yo era el pendejo que se comparaba con Adolfo, ahora esos pendejos que eran mis amigos siguen alzando el brazo y ondeando banderas, buscando imitar a pendejos de los cuales nadie nunca ha escuchado.

Pero claro, el pendejo soy yo, por actuar de manera distinta. A veces voy caminando por la calle y, al subir al metro, cuando veo a alguien, a cualquier persona atractiva, cualquiera, no hago nada más que emputarme, porque estoy seguro de que tiene más posibilidades de ser feliz en esta vida, pero está en el mismo vagón que el pendejo que va leyendo. El pendejo que está

leyendo va en el mismo vagón que el albañil, creyendo que el otro es un pendejo porque no se está superando. En cambio, la persona puramente atractiva no cree en nada, solo está ahí, sin darse cuenta de que es mejor que cualquier pendejo con un libro, que es mil veces superior a un pendejo que no hace más que citar autores; uno no tiene una pizca de originalidad y le es imposible crear algo, en cambio la persona atractiva no hace más que generar reacciones a su alrededor. No necesita crear nada ni ser original, él es el origen de las reacciones mismas. Entonces, ¿por qué me emputa? Por eso, por compartir el mismo vagón, el mismo destino que los feos o los pendejos, o aquellos pendejos que creen que no son ni la una ni la otra.
No hay nada tan horrible como una persona hermosa que aún no sabe de lo que es capaz de lograr con solo su belleza, y sin la necesidad de leer un puto libro.
Ahora, yo soy ese pendejo que le escribe a aquellos que no leen.

SOLO HAY UNA MUJER CON UN MILLON DE ROSTROS

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

LA SINGULARIDAD ABSOLUTA

por SR. AETHYR

Al final del tiempo, en donde la vida dentro de los mundos distantes, de las galaxias siderales y de las nebulosas espectrales iba a llegar a su fin. Estoy por encima de los conceptos del espacio, del tiempo, de las incontables dimensiones, la probabilidad, del todo y la nada; estoy por fuera del todo y no me puede afectar la nada. La causa y el efecto no son relevantes para mí.

Percibí que las galaxias y las estrellas eran atraídas hasta el centro del universo. Veía como los astros supermasivos eran arrastrados rumbo al origen del todo, incontables luminarias moribundas chocaron entre sí, creando explosiones que destruyeron sistemas enteros. Los cuásares se hicieron presentes haciendo vibrar el tejido del espacio y el tiempo. Hubo diferentes eventos gravitacionales que generaron un caos indeterminado. Los planetas eran disparados desde el vacío y las colisiones provocaron estragos que culminaron con la vida de civilizaciones enteras; la caída de los imperios ante los ojos de lo desconocido solo fue un parpadeo, un suspiro ahogado en la vastedad del infinito. Aquellas concentraciones de gases y polvo estelar de colores iridiscentes aglomeraron astros y mundos lejanos que yacían danzando en estados de condensación y agregación de la materia.

Las nebulosas se movían, como si una fuerza trascendental las jalara hacia el centro del todo y la nada. La gravedad se conglomeró en diferentes regiones del espacio, creando una pluralidad de magnánimos agujeros negros que destruían todo a su paso. Los agujeros blancos expulsaban energía contenida en todas direcciones y los vacíos interestelares devoraban la materia.

Las galaxias interactuaron entre sí, sujetándose de los brazos nebulosos y poco a poco llegaron a chocar contra los agujeros negros supermasivos que yacían en el centro de cada una de ellas. Observé el final de incontables galaxias al mismo tiempo; la materia y lo que no era materia colisionaron entre sí. Los colores de esos sucesos eran tan hermosos y espectaculares, ni la imaginación del propio mortal podría concebir la magnitud de lo que realmente estaba pasando en el cosmos insondable.

El pasado, el presente y el futuro se difuminan en un vórtice que va más allá de toda escala y concepto; la continuidad de todos los tiempos se quebrantó y se desvaneció. Todas las posibilidades dentro de la causa y efecto ya no tienen validez alguna, solo se quedaron en un punto de singularidad, en donde los diferentes espacios y los universos alternos son borrados por ese vacío primordial; mismo caso con la anchura, la altura, la profundidad y conceptos que iban más allá de la tercera dimensión en infinitud. Es un evento que trasciende el espacio, el tiempo y las dimensiones que fueron consumidas, todos los planos de realidades alternas se desvanecerán en la totalidad de lo desconocido.

En el vacío final me hice presente como aquella mente universal que está en todas partes. Mi aspecto es indescriptible, ya que tengo la luminosidad de universos en colapso y la oscuridad de los vacíos eternos; la belleza de las nebulosas siderales que alguna vez existieron por cúmulos en las regiones más ignotas del espacio profundo y la magnitud de la totalidad de las cosas. Me hallo fuera de todo concepto, trascendiendo cada significado; la probabilidad e improbabilidad, lo que no es posible y lo que sí es posible, la existencia y la nada absoluta, etcétera. Estoy por fuera de cualquier forma de vida y muerte, no me puedo ver afectado por nada; cosas como las paradojas y las propias distorsiones de la realidad son meros juegos para mí, pues yo soy el autor de todo. No importa cuántos infinitos se tengan que juntar para equipararse ante mi presencia, yo siempre los voy a superar. Mi tamaño rebasa cualquier cosa, escala y concepto ya que es inaccesible para los ojos mortales.

Soy uno con la totalidad misma; soy el todo absoluto y cualquier cosa a la vez en una sola unidad. Siempre he existido, estoy hecho

de todas las cosas sin excepción; aunque existo más allá de lo que normalmente se considera un cuerpo. La existencia y la inexistencia son mi cuerpo; son el motor por el cual yo yazco eternamente. Poseo un poder ilimitado y absoluto mucho más allá de todos los demás en mi entorno y tengo autoridad por encima de todo lo que sucede dentro de los demás; estoy en todas partes a la vez y por lo tanto sé lo que ocurre alrededor del todo y la nada.

Mi eterna existencia me permite estar más allá de los estados clásicos de la lógica, las contradicciones en algún nivel elevado de existencia son solo maquinaciones que hago con mi mente acausal. Yazco en un estado no dual con respecto al mero concepto de la dualidad; soy lo que trasciende a lo mismo que está por encima de conceptos pares. Luz y oscuridad, blanco y negro, rojo y azul, vida y muerte. Para mí nada es verdad, todo está permitido. Una verdad es simultáneamente verdadera y falsa o simplemente ni siquiera es verdadera ni falsa.

Veo al gran vacío atrayendo todo hacia él, dispuesto a aniquilar la creación; en donde la vida floreció y acabó en un suspiro. En el centro del universo sentí el vacío primordial que se equipara a mi poder, pues este evento es algo que no puede ser revertido, algo que está por encima de la causalidad. Atisbo con la infinidad de ojos que poseo los grandes cúmulos de materia que emprendieron sus caminos desde mundos distantes; de sectores galácticos que hace muchos eones habrían sido desconocidos para otras civilizaciones que cuyo destino final ya había sido sellado.

Controlo por la fuerza ese vacío primordial, lo estoy manipulando a través del poder trascendental de mi propia mente todopoderosa, generando toda clase de paradojas y alteraciones en el centro del universo. El vacío primordial ejerce una fuerza temible la cual estaba por encima de toda escala, destruyendo conceptos importantes para la creación y lo que yace por encima de ésta. El vacío va a causar el final de todo y nada; no voy a dejar que el vacío me consuma, y si lo intenta se va a ir junto conmigo. Brillo con toda la gama de colores más allá del ultravioleta y el infrarrojo, en unos colores que jamás podrían ser percibidos por ojos mortales y cuya esencia era la misma que la divinidad más pura. El fin de todo y nada.

Absolutamente todo lo que es y todo lo que no es regresa a ese punto sempiterno de singularidad, en donde la gran verdad aguarda. Un estadío de iluminación suprema y de absoluta totalidad más allá de todas las perspectivas, conceptos de tamaño y límites. Conceptos como lo que yo represento, el vacío y la infinidad de las cosas se unen en esta unidad que todo lo abarca y que existe como la esencia que lo anima todo. De este arquetipo y poder perfecto desciende cualquier concepto fundamental y eterno, únicamente servimos como emanaciones de su sublime totalidad. Veo al final del infinito la trascendencia perfecta que resplandece en la Singularidad Absoluta.

con todo mi amor y devoción,
siempre tuyo Madre mía.
1611

AGIOS
ISCHYROS
TEMPESTA!

Tempestor

TEMPESTAD

ESO SOMOS Y ASI MORIMOS

SIN IMPORTAR CUANTO NOS ODIES

NUNCA SERAS IGUAL